

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 6.

Junio 1923



Sumario. — “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. — Figuras de Misioneros Salesianos: El Cardenal Cagliero. — El Revmo. Don Felipe Rinaldi con los Antiguos Alumnos de Roma. — Los Salesianos en los confines de la Rusia. — Se inicia la causa de beatificación de Pio X. — La obra de las misiones despierta simpatías. — Tesoro espiritual. — Misión del Assam: Vacaciones del “Puja” - Episodios de las Misiones. — Culto de María Auxiliadora. - Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren.



Misiones Salesianas de la China — Alumnos de Macao, bautizados el 24 d: mayo de 1922.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA Sac. PETRUS. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accomodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
 Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accomodatum cum luculentissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contacta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus*, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tcmi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY P. J. PETRUS S. J. — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accomodatum, habita simul ratione italici juris*, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO Sac. FELIX S. J. — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis »*, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI Sac. DANTIS. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — *Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI Sac. JOANNES. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,,

Con el alma enajenada de dulces emociones y el corazón dilatado por el amor, bebido a raudales al pie de los altares de María, llegamos a la clausura del poético mes de las flores, de los cantos y de las tiernas expansiones filiales.

Todavía resuenan en nuestros oídos, cual regalada música, las tiernas alabanzas y acentos amorosos que la piedad de los amantes hijos entonara durante el hermoso mes de Mayo en los ambitos del mundo, saturando los aires de agradables armonías; vibran aún de júbilo las bóvedas de nuestros templos al eco de himnos entusiastas y de ardientes plegarias a la Auxiliadora de los cristianos, que sonríe entre nubes de incienso y agradece los obsequios de sus devotos hijos, y ya la Iglesia, que con tino exquisito distribuye en el curso del año sagrado sus devociones y fiestas, nos invita a celebrar las finezas del Amor divino, los inefables ardores del Corazón de Jesús.

Y es que el culto de la Reina de los cielos, el amor y los obsequios que tributamos a María, son digna preparación para llegar al Corazón de Jesús, un puente de rosas por el que del regazo de la Madre pasamos confiados a los brazos del más tierno de los Padres, de los altares de nuestra Abogada y Protectora, a la mesa eucarística donde se nos da como alimento del alma el fruto bendito que María nutrió para nosotros con su vida.

Corremos desgraciadamente tiempos difíciles. Negros nubarrones, iluminados a intervalos por fulgores siniestros, se ciernen sobre el horizonte de nuestra desgraciada sociedad. Por doquiera reina el malestar, se incuba el odio e impera la anarquía que pretende imponerse brutalmente, con la razón de la fuerza, resolver

con la dinamita y la *star* problemas insolubles a procedimientos y doctrinas que no alimente y dicte el amor, a preceptos y consejos que no sean los del admirable *sermón de la montaña*, de celestiales aromas, cuyos efluvios de fe, de esperanza y de caridad regeneran al individuo, a la familia, y la sociedad.

Al sacudir los hombres, engañados por falsas fábulas y ficciones que fomentan las pasiones y halagan el orgullo, *el suave yugo de la buena doctrina* y renegar de las leyes morales que de ellas se derivan, y a las cuales no quieren someterse, el renacimiento pagano ha penetrado y difundido en todas las manifestaciones de la actividad humana, desorientando al individuo, disolviendo la familia y corrompiendo la sociedad, que, falta de espíritu cristiano, retrocede a la barbarie, escribiendo páginas de execrable salvajismo, incapaz de sostenerse en el sendero que conduce los pueblos a la paz y prosperidad sólida y duradera.

Saturado el ambiente de concupiscencias, el hombre se degrada y corre en pos de ruines satisfacciones y placeres, sacrificando los deberes más sagrados de la conciencia a las comodidades, ambiciones y apetitos caprichosos que le exige su egoísmo.

El mundo ha olvidado que no sólo de pan vive el hombre, y por eso todos sus esfuerzos se dirigen a conservar la vida animal a la que supedita los intereses más caros del alma; y de aquí la depresión del espíritu público, la corrupción de las costumbres, los rumbos egoístas de la política, los deseos inmoderados de goces y riquezas en todas las clases de la sociedad, la ductilidad de los caracteres para acomodarse a todas las situaciones y prestarse a todas las intrigas y especulaciones, por desdorasas e inmorales que sean.

¡Cuánto nos hemos apartado, cuán lejos estamos del espíritu de los primeros siglos cristianos, cuando los hombres se amaban como hermanos, siendo la admiración de los paganos, y se respiraba y envolvía a la sociedad el ambiente perfumado con los ejemplos y enseñanzas de Cristo que sostenía, confortaba y levantaba los corazones de los fieles a la región de nobles y elevados ideales, hasta el sacrificio de la vida en homenaje a su Dios!

El espíritu cristiano reinaba en la familia y en la sociedad, reglando las relaciones públicas y privadas de los que mandaban y obedecían sin provocar litigios, sin dar lugar a disensiones ni luchas fratricidas que amenazan hoy acabar con nuestra decantada civilización y progreso, con nuestra carcomida sociedad.

Si queremos evitar la ruina espantosa que nos conmina, conjurar la catástrofe que ya

el culto de la propia sensualidad o del propio orgullo; el egoísmo que, substituyéndose a Dios y poniéndose sobre la humanidad, todo lo refiere a sí, usurpa todo lo que pertenece a los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre individual y social, ese egoísmo que rompe todos los lazos de la vida social y cristiana, combatiendo a la vez la religión y la moral, la autoridad y la ley, la propiedad y la familia y originando todos los males que lamentamos, las revoluciones que han conmovido y conmueven la paz de los hogares, turbado la tranquilidad de los pueblos y ensangrentado las naciones.

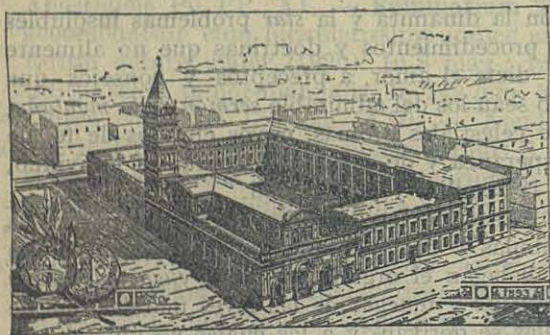
Por eso ha sido un misericordioso propósito del más generoso amor, poner a la vista del hombre soberbio, egoísta, rebelde a toda autoridad y freno, ávido sin medida de los bienes terrenos y de los placeres sensuales, un Corazón divino, que no está animado de otros sentimientos que los de una humildad profundísima, de una mansedumbre inalterable, de una obediencia perfecta, de un desprendimiento sin ejemplo, de una pureza y santidad sin igual.

Cuando Cristo vino a la tierra, el mundo era un campo de cadáveres que por espacio de cuarenta siglos habían venido descomponiéndose. Por ninguna parte aparecían señales de vida sobrenatural.

El grande imperio romano con sus ingentes riquezas, palacios y ejércitos poderosos, ese imperio que dilató sus dominios por todo el mundo conocido, y es hoy objeto de alabanzas por haber llegado, en el apogeo de su esplendor, a rodearse de majestad, civilización y cultura exterior, encubría con sus ricos despojos y vistosos ropajes lacras nauseabundas, podredumbre y descomposición moral espantosas. Las pasiones y vicios más repugnantes eran paseados en carrozas de triunfo por calles y plazas, y, elevados a la categoría de divinidades, recibían el homenaje de los vicios en ellas divinizados.

La dignidad humana yacía en la degradación más humillante. Más de las tres cuartas partes de la humanidad arrastraban las cadenas de la esclavitud sin poder mitigar su desgracia con la esperanza de una vida mejor.

Tal era el aspecto del mundo cuando Jesús comenzó a predicar sus celestiales doctrinas y a prodigar las palabras de vida que brotaban de su amante Corazón. Pero al beber la humanidad doliente las aguas vivas que de su Corazón adorable corrieron en el Calvario, donde se inmolaba por nuestra redención, en las sociedades paganas, encenagadas en los vicios, se restablece la dignidad humana, florecen las virtudes y brotan por doquiera frutos de vida eterna. A los Nerones y Calígulas, ti-



Basilica del Sgdo. Corazón de Jesús en Roma.
(Colegio Salesiano).

causa estragos en la desventurada Rusia, debemos ante todo reconocer nuestros yerros, tornar sobre nuestros pasos, purificar el ambiente viciado que nos asfixia y renovar en la vida el espíritu cristiano.

La conservación de las cosas no se verifica sino por sus mismos principios generadores. Y como el principio generador de las sociedades cristianas ha sido el amor del Corazón de Jesús, es preciso que ese mismo amor sea el principio restaurador. Él puede salvar al mundo sin necesidad de aprestos de guerra, que nada valen contra la corrupción que se desborda y el egoísmo que engendra odios y suscita luchas. Él sólo puede elevar a los individuos, y con ellos las naciones, a la más alta perfección y llenarlas de vida y lozanía, haciendo circular por las venas de estas corrompidas sociedades la savia celestial que brota de su divino Corazón.

El culto del Sagrado Corazón de Jesús, decía el inmortal León XIII, fué ordenado por Dios para curar las llagas de la sociedad moderna; el egoísmo que es la idolatría de sí mismo, o

ranos sin entrañas, suceden reyes como los Fernandos, Recaredos, Enriques, Eduardos y Luises, padres misericordiosos de sus pueblos, y a las desvergonzadas damas romanas, doncellas como Eulalia, Inés, Cecilia etc... puras como fragantes azucenas, que corren al martirio para conservar immaculado el lirio de su vir-

actual, para levantarse del sepulcro en que yace, libertarse de las ligaduras que la detienen, y sacudir el sudario mortuorio que la cubre, ha menester de la voz poderosa del Sagrado Corazón, del soplo de su amor misericordioso. Las fuerzas humanas son impotentes; ni las ciencias, ni las artes, ni la industria poseen el específico que ha de restituir la vida casi extinguida.

La salud deseada debe ser principalmente el fruto de una gran efusión de caridad, de esa caridad cristiana que es la síntesis del Evangelio y el más seguro antídoto contra el egoísmo corroedor de nuestro siglo. Y esta caridad tiene su origen en el divino Corazón de Cristo, de donde mana para salud del mundo.

¡Ah! si los cristianos, el mundo todo, comprendiera los tesoros que hay ocultos en el adorable Corazón de Jesús, y los deseos que tiene de ofrecerlos para enriquecer nuestra pobreza, alumbrar nuestra ignorancia, consolar nuestras tristezas y curar nuestras enfermedades; de seguro que correrían a El como los ciervos sedientos a las fuentes de aguas cristalinas, como inocentes mariposas en torno de la lumbre de irresistibles atractivos, como enfermos al ambiente saneado que asegura salud y vida.

Levantemos la bandera del Corazón de Jesús, consagrémonos a El con nuestras familias, nuestros bienes, y con cuanto de su liberalidad hemos recibido; que su imagen presida nuestras salas, santifique nuestros gabinetes, corone los palacios, adorne las fachadas, defienda las entradas de las casas y reine en nuestros corazones.

Esforcémonos por honrar durante el mes de Junio, consagrado al dulcísimo Corazón, sus finezas de amor. Pulsemos la lira de nuestros sentimientos hasta hacerla estallar en amor de quien nos amó hasta romperse y desgarrarse en el árbol de la cruz por nosotros; derramemos generosos al pie de sus altares el perfume de nuestros más puros afectos, a fin de que no nos alcance el reproche que por medio de la santa de su devoción dirigió a los hombres: « He aquí este Corazón que tanto os ama y en recompensa no recibe de la mayor parte de los hombres sino ingratitud y olvido ».



Cuadro que se venera en la Basílica del Sgdo. Corazón.

ginidad, y, en aquellos pueblos donde reinaba el egoísmo y se ignoraba el sacrificio, los ricos y los poderosos venden sus haciendas y reparten sus cuantiosos patrimonios a los pobres, y cuando no les queda otra riqueza que su vida, la consagran a enjugar lágrimas, amparar al desvalido y remediar todas las calamidades humanas.

Pues bien, las mismas causas producen idénticos efectos, ayer, hoy y siempre. La sociedad

Quien está dotado de verdadera paciencia, sufre con igual firmeza de ánimo tanta aflicción que acarrea oprobio, como la trae la mayor estima.

S. Francisco de Sales.

Figuras de Misioneros Salesianos

El Eminentísimo Card. Cagliero.

(Continuación)

El diplomático.

Pero el cardenal Cagliero fué también un buen diplomático.

La característica misionera de su vida tuvo tal predominio sobre todas las demás manifestaciones de ella que, a los ojos de algunos, quedaron eclipsadas las otras actividades de Cagliero como, por ejemplo, la de su vida diplomática.

El no había hecho reservas sobre el objeto de su vida: trabajar por Dios; él que no retrocedía nunca ante las dificultades que se presentaban; que no tenía más predilección que la de hacer la voluntad de Dios, se sirvió también de la diplomacia para dilatar el reino de Dios.

Las pasiones políticas que desgraciadamente alborotaron por muchísimos años las repúblicas centrales de América, perturbando el orden civil, habían producido también en el campo religioso la gradual alteración de los ánimos que acabó por llevar, por lógico resultado, a la ruptura definitiva de toda relación de aquellos estados con la Iglesia.

Tan tristes condiciones de cosas fué por lo tanto continuo objeto de cuidadosas diligencias por parte de los sumos Pontífices que, deseosos de tener un contacto más inmediato y eficaz con los numerosos hijos de aquellas repúblicas, pensaban desde hacía tiempo en la manera de reanudar aquellas amistosas relaciones que habrían sido para ellas sumamente ventajosas.

Pero se necesitaba el hombre « ad hoc ». Cagliero llamado de Italia y promovido arzobispo titular de Sebaste, por los tantos servicios prestados a la iglesia, había recibido de la Santa Sede el cargo de visitador apostólico de las diócesis de Italia septentrional, cuando un telegrama lo llama urgentemente a Roma.

En una reunión de cardenales, convocada por el pontífice Pío X de santa memoria, cabalmente con el intento de restablecer las relaciones diplomáticas con los estados centrales de América, el cardenal Rampolla, conocedor sagaz de las cosas y de los hombres, había pronunciado en aquella alta asamblea el nombre de Cagliero. El ilustre purpurado que, cual secretario de estado de León XIII había tenido ocasión de conocer las cualidades de mente y

de corazón del celoso hijo del venerable Don Bosco, recordó que Cagliero, simple misionero aun, había desplegado un gran tacto diplomático, manteniendo personalmente las más cordiales relaciones con los hombres políticos de varios estados que estaban en abierta contradicción con el Vaticano, y eso con el fin apostólico, felizmente alcanzado, a pesar de muchas dificultades, de impedir que se sancionasen leyes contrarias a la moral cristiana; hizo resaltar que era debido a sus diplomáticos manejos si fueron restablecidas las relaciones diplomáticas de la República Argentina con la Santa Sede, interrumpidas desde hacía doce años; si no fué aprobada la ley del divorcio; y si se escogieron obispos según el corazón de Dios, los cuales hicieron reflorar el clero y la religión en aquellos pueblos, y, por fin, que había muchos motivos para abrigar halagüeñas esperanzas si se confiaba la empresa a una mente tan sabia, a un corazón tan grande, a una tan dulce energía de apóstol.

Y Pío X, con el unánime consentimiento de los cardenales, acogió con marcada complacencia la propuesta que presentaba tales caracteres de felices resultados.

El que estaba presente en el encuentro de monseñor Cagliero con el sumo Pontífice, para la notificación del nuevo e importantísimo cargo, dijo que el humilde obispo, procurando substraerse al peso de un cargo tan oneroso, exclamó con el acento de una respetuosa negativa:

— ¡Santidad, soy viejo!...

— ¡Verdad, contestó con amable sonrisa el Pontífice; pero yo soy más viejo que vos, y llevo a cuestas el peso de toda la iglesia.

Y monseñor Cagliero, siempre dispuesto a correr adonde la obediencia y el bien de las almas lo llamaban, con sus setenta años cumplidos, dejó la ciudad eterna para acometer con juvenil ardor la nueva empresa.

Grande fué el entusiasmo de aquellas repúblicas cuando supieron su nombramiento de delegado apostólico y de enviado extraordinario; e igual al entusiasmo fueron los festejos con que le recibieron.

Es inútil decir que no faltaron dificultades de índole delicadísima, especialmente en ciertas regiones, en las que fué necesario todo el celo

y todo el tacto de un ánimo grande y de un corazón iluminado por la sublime caridad del Divino Maestro. Pero, poco a poco, bajo el suave influjo de la más grande dulzura, que nunca le faltó en las arduas empresas de su celo tenaz, toda resistencia fué vencida, como por encanto. Los obispos y jefes de gobierno, honrando y venerando en el representante de la Santa Sede al consejero ilustrado e integérrimo, al amigo leal y sincero, cooperaron con la mayor buena voluntad al feliz desempeño de su altísimo cargo.

No hay, pues, que extrañar si por su habilidad diplomática se reanudaron muy pronto las más cordiales y estrechas relaciones entre aquellos gobiernos y la Santa Sede, tanto que de algunos de ellos se logró hasta la revisión y corrección de la legislación social, conformándola con el espíritu cristiano.

Su actividad, que tenía siempre por base un carácter apostólico adamantino « hacia prodigios », y así lo atestiguó el pontífice Pío X en un breve que le dirigió con motivo de su jubileo de oro.

Salesiano fervoroso.

Pero, sobre todo, Cagliero fué salesiano y lo es todavía, a pesar de haber asistido al ocaso canónico de su salesianismo, transformándose en cardenal.

Una vez, en los tristes días de prueba para Don Bosco, el padre Cagliero, en la antesala de monseñor Gastaldi, arzobispo de Turín, solicitaba una audiencia. El arzobispo, de carácter algo fuerte, pero que estimaba y apreciaba mucho al joven salesiano, le hacía notificar que estaba dispuesto a recibir al padre Cagliero pero no al salesiano; y el padre Cagliero contestaba a su arzobispo, que « Caglieros no salesianos no existía ninguno ».

El episodio concuerda perfectamente con toda la vida de Cagliero y dice elocuentemente con cuánta tenacidad el cardenal estaba adherido a Don Bosco y a su obra.

El vió en la obra de Don Bosco la obra de Dios y se adhirió a Don Bosco, pero sobre todo a la obra salesiana, como debe uno adherirse al mismo Dios. Y hoy todavía, el cardenal, en el portentoso brío de sus ochenta y cinco años, tiene el entusiasmo de la juventud por la obra salesiana, que constituye el motivo de su existencia.

El cardenal Cagliero perteneció a la obra de Don Bosco, no sólo como los hombres de vocación, sino por una vocación especial.

Estamos en diciembre de 1884. En el oratorio de Don Bosco se nota un movimiento in-

sólito; es la víspera de una partida de misioneros, nuevamente encabezados por Cagliero.

En aquellos días se había realizado un hecho que impresionó grandemente a Don Bosco y a los suyos: el cumplimiento de una predicción hecha repetidas veces por Don Bosco, de un obispo salesiano: el nuevo obispo era Cagliero.

Habían pasado cabalmente treinta años desde la vision sobre el lecho del joven Cagliero, cuando Don Bosco, por luz sobrenatural, había reconocido en la paloma que aleteaba sobre el moribundo la plenitud del Espíritu Santo, que lo habría cubierto con su sombra y al fin, Don Bosco, por primera vez, abrió entonces su boca para revelar el secreto.

Y no fué aquella la única predicción del venerable Don Bosco, ni la sola referente al P. Cagliero.

El fué de Don Bosco. No hace todavía dos años que el eminente purpurado vió verificarse otra predicción de su maestro, cuando la Santa Sede lo eligió obispo de Frascati, que Don Bosco también le había profetizado. Bien podemos decir, pues, con razón que él pasó toda su larga vida bajo el ojo de su padre, que era como la sombra persistente sobre su camino y la razón de su existencia.

Es indudable que no todos los primeros discípulos del venerable fueron salesianos como Cagliero. Por el afecto que Don Bosco le tenía, desde que Dios se lo había señalado como instrumento de grandes cosas, el cardenal Cagliero puede llamarse, hasta cierto punto, el discípulo predilecto.

El joven Cagliero salvó varias veces la vida a Don Bosco, y además de haber siempre correspondido a la confianza que había puesto en él, tuvo la suerte de poderle cerrar los ojos en su última enfermedad.

El 24 del mayo pasado, día consagrado a María Auxiliadora, en el Hospicio del Sagrado Corazón, nos fué dado asistir a un hermoso espectáculo. En la hora de la comida, apareció el cardenal; entre los centenares de rapazuolos que pueblan el Hospicio del Castro Pretorio, corrió una especie de corriente eléctrica; los más pequeños corrieron al encuentro de su eminencia y empezó la tradicional *cadena*.

El cardenal Cagliero, que daba la mano a los dos más pequeñitos y éstos que se enlazaban con la larga *cadena* de los otros que tan amorosamente arrastraban al cardenal hasta la mesa; y la misma escena se repite en las grandes ocasiones.

No dejó de parecernos que la cosa tenía su lenguaje. La *cadena* que vinculó a Cagliero a la obra salesiana, todavía no se ha interrumpido; por aquellos hijos del pueblo que representan

siempre los pupilos de Don Bosco y que el cardenal acaricia; por su obra, aun hoy día amorosa y continua, el cardenal Cagliero continúa la misión que Don Bosco le confiara.

Y en la nueva etapa de hoy, el augusto príncipe de la iglesia recordará sin duda un pensamiento de Don Bosco, manifestado cabalmente hace ahora sesenta años, y el augurio de uno de sus colegas.

En la academia que tuvo lugar en honor de Cagliero, en ocasión de su ordenación sacerdotal, uno de sus compañeros, el acólito Pedro Berutti, que fué más tarde obispo de Bigévano, a insinuación de Don Bosco, dió principio a su composición con el texto: *Dedit te in lucem gentium ut portes nomen meum usque ad finem terrae.*

La palabra del Espíritu Santo, que resonó entonces como augurio y promesa de toda una vida según el espíritu de Dios, ahora, cumplida ya la gran misión, resuena como palabra de consuelo y satisfacción por el deber cumplido y como sello de todo el bien obrado en su larga y escabrosa tarea.

El Rdmo. D. Felipe Rinaldi con los Antiguos Alumnos de Roma.

Con ocasión de la visita a Roma del Rdmo. D. Felipe Rinaldi, tuvieron los antiguos alumnos salesianos de aquella capital su asamblea anual en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, reunión que resultó una manifestación entusiasta de reconocimiento y afecto hacia la persona de nuestro venerado Superior, encarnación de la Congregación Salesiana y fundador y alma a la vez de las asociaciones de Antiguos Alumnos.

Estos asistieron numerosos a la misa que el domingo, día 25 de Marzo, celebró el Rdmo. D. Felipe Rinaldi, oyendo de sus labios un caluroso fervorín. Conmovía ver a tantos señores y jóvenes acercarse devotos a recibir el pan de los ángeles de manos del nuevo Rector Mayor. Con seguridad que no hubieran podido los antiguos alumnos romanos demostrar con ningún otro acto mejor y más elocuentemente su amor y adhesión a los principios cristianos que recibieron con la educación en los colegios salesianos.

Terminada la función religiosa, pasaron todos al refectorio para el desayuno, donde reinó

franca cordialidad y alegría. El Rdmo. P. Rinaldi y el comendador Sr. Poesio saludaron con sentidas frases a los concurrentes, quienes, a su vez, les premiaron con una salva de aplausos. La fotografía de conjunto que se sacó en ese momento, se encarga de perpetuar la satisfacción marcada que se advertía en todos los rostros.

A las diez de la mañana, y presidida por el caballero Sr. Montalbretti, se reunió a deliberar la asamblea. Hacían corona en el estrado al Rdmo. P. Rinaldi y al Eminentísimo Cardenal Cagliero, los miembros del consejo directivo de la Unión de Roma e ilustres personajes de la ciudad, bienhechores de la Obra Salesiana.

Al finalizar los trabajos de la reunión, el Rdo. Sr. Inspector de aquella provincia, P. Francisco Tommasetti, tuvo frases de encomio para todos los que habían tomado parte en la asamblea. El diputado Sr. Mártire habló con el fuego y elegancia que le caracterizan en nombre de los periodistas presentes, siendo premiado con aplausos, y, a continuación, Monseñor Sallotti, conocido ya en el mundo salesiano por su hermosa vida de Domingo Savio, cantó un himno de alabanzas a la Obra Salesiana y a su insigne fundador. Cuando se levantó a hablar el diputado Sr. Cavazzoni, fué saludado con nutridos aplausos que, justificaron merecidos, los elogios que tributó a la labor realizada por los hijos del Venerable D. Bosco por doquiera con grande honor y simpatías para la nación italiana.

Coronaron aquel torneo de cariño, elogios y entusiasmos las palabras del Rdmo. P. Rinaldi que, conmovido, agradeció las alabanzas y afectos manifestados con tanto calor hacia la Obra e hijos del Venerable D. Bosco, interesando a todos, para que continuaran favoreciéndoles en lo sucesivo como lo han hecho hasta el presente.

Por la tarde hubo una preciosa representación teatral en honor del Rdmo. Superior. Así terminó la asamblea que resultó una alentadora afirmación de los antiguos alumnos de Roma.

Hasta en el amor de las virtudes puede haber exceso, y sucede a veces que el desearlas demasiado acarrea su pérdida.

S. Francisco de Sales.

Los Salesianos en los confines de Rusia.



Casi a la mitad del camino entre las famosas fortalezas de *Ossowiec* y *Grodno*, que tanto interés despertaron durante la guerra europea, se asienta la hermosa población de *Rózanystok*, puesto avanzado de la Obra Salesiana en el Norte de Europa. Por la importancia de la labor que en ella desarrollan actualmente los hijos de Don Bosco, y la no menor que tendrá, como punto de partida, el día venturoso en que los rusos les abran las puertas para trabajar en aquella vasta nación, consignamos algunos datos históricos, seguros de que interesarán a nuestros Cooperadores.

Hacia fines del siglo XVII, un rico magnate de la familia de los *Fyszkiewiez*, que poseía inmensos latifundios en esta región, hizo construir sobre una pequeña colina que dominaba la extensa campiña una capilla en la que colocó un hermoso cuadro de la Virgen, que, cosa singular, había pintado un protestante de *Grodno*.

El pueblo, a quien gustó mucho el cuadro, comenzó a frecuentar la capilla con fe y devoción, que la Virgen premió con señalados y continuos favores. Corriéndose éstos de boca en boca, se extendió la fama de la imagen tauturgra por los contornos, atrayendo gran número de fieles que movieron al rico y religioso señor a edificar una iglesia mayor, y confiarla a los fervorosos Padres Dominicos que habitaban en Polonia desde el tiempo de los beatos Jacinto y Ceslao.

Estos buenos religiosos, dedicados con abnegado y apostólico celo a las necesidades espirituales de los peregrinos, edificaron un nuevo y majestuoso templo de sillería, capaz de contener a 7000 personas y desafiar, por su solidez, la acción demoledora de los siglos.

La venerada y milagrosa imagen ocupó el centro del altar mayor, desde donde continuó

derramando a manos llenas sus gracias, convirtiendo el santuario en centro de peregrinaciones, no sólo de los contornos, sino también de países remotos. En vista de los prodigios y del provechoso celo que desplegaban en bien de las almas los hijos de Sto Domingo, las autoridades eclesiásticas de Wilna convirtieron el santuario en parroquia.

Desgraciadamente pronto se desencadenó furiosa persecución religiosa que acabó con tanta maravilla. El despótico gobierno de los Zares de Rusia, que no veía con buenos ojos aquel foco de fe católica, que distanciaba del cisma a gran número de sus subditos, quiso acabar con él, para lo cual comenzó por expulsar a los buenos religiosos Dominicos, a quienes sustituyó por clero secular; pero como aquellas tiránicas medidas non surtieran el efecto que se prometían sus perversos inspiradores, el año 1886 supri-



ROZANYSTOK (Polonia). — Santuario Mariano.

mieron la parroquia y convirtieron el santuario en templo cismático griego, entregándolo, sin cuidarse de las protestas de los católicos, al clero cismático. Que el cielo desaprobaba aquellos atropellos de la herejía, se advirtió claramente al cesar por completo la gracias que la Virgen

concedía, y que no se volvieron a repetir hasta que el santuario volvió a manos de los católicos.

Los popes rusos se esforzaron, cuando se vieron dueños de un lugar tan venerado, por convertir este faro de fe católica en centro de propaganda cismática, miras que apoyaban moral y materialmente los gobiernos del Zar, ya que secundaban admirablemente sus planes políticos, pero el pueblo católico no se dejó sorprender.

Despechado el gobierno por la inutilidad de sus esfuerzos, recurrió a otro medio que, de haber durado largo tiempo, hubiera producido el resultado apetecido. Envió a Rózanystok una numerosa comunidad de monjas cismáticas con la misión de abrir un asilo infantil y colegio de niñas, a más de otras instituciones sociales. El plan no podía ser más astuto ni satánico. Si hasta entonces se habían frustrado cuantas tentativas hicieron por arrancar la fe de los adultos, era casi seguro que con la educación de la juventud en el cisma la victoria sería completa y duradera.

El año 1901, llegaba a la población un grupo de 40 monjas heterodoxas, provistas de dinero y del material pedagógico necesario para la educación de 500 jovencitas a las que debían inocular, gota a gota, los errores de Focio, deslumbrándolas con el brillo de la ciencia.

Y como difícilmente se abre paso el error cuando se presenta desnudo y desmascarado, procuraron, para engañar más fácilmente a aquellos buenos cristianos, dar a las funciones de iglesia, que encomendaron a un sacerdote apóstata, las apariencias de católicas.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Todavía no habían terminado los preparativos de esta nueva y solapada propaganda cismática, cuando estalló de improviso la guerra europea que dió al traste con todos sus proyectos. A las primeras noticias del desastre ruso y del avance arrollador de las tropas alemanas, las monjas cismáticas levaron anclas, llevándose consigo el cuadro milagroso y ocho magníficas lámparas del santuario.

Cuando el ejército vencedor acampó en los alrededores de Rózanystok, los católicos volvieron a ocupar el santuario que abrieron de nuevo al culto como parroquia, después de reparar los desperfectos de los combates que se desarrollaron en sus cercanías.

Llegada de los Salesianos.

No obstante el celo que desplegabá el sacerdote secular, a cuyo ministerio habían confiado el santuario, después de la retirada de los rusos, las autoridades eclesiásticas comprendieron que era preciso, si se debía atender de-

bidamente al culto y necesidades espirituales de los numerosos peregrinos que allí acudían, entregarlo a los cuidados de una comunidad religiosa.

Conocida la labor provechosa que los Salesianos desarrollaban en algunos centros de Polonia con aplauso y simpatía de los católicos, se presentaron al Padre Provincial, rogándole aceptara la dirección espiritual de aquel venerado templo, para honra de María y bien de aquel pobre pueblo que tanto había tenido que sufrir para hacer frente a la herejía. La invitación la apoyaba encarecidamente el Nuncio Apostólico de Polonia, Monseñor Aquiles Ratti, hoy Pío XI, gloriosamente reinante, y los Salesianos, a pesar de la escasez de personal, se hicieron cargo del santuario el año 1919.

No fueron muy halagüeños los principios de su apostolado en el nuevo campo de trabajo. A la penuria por que atravesaba aquella hermosa región, después de las devastaciones y estragos de una cruenta guerra, se añadieron las penalidades de la invasión bolchevique del año 1920.

El 26 de julio, cuando el ejército bolchevique avanzaba victorioso hacia Varsovia, después de haber caído en su poder la poderosa fortaleza de *Grodno*, aparecieron a las puertas del antiguo monasterio algunos soldados, armados hasta los dientes, que se habían destacado del grueso del ejército con ansias de pillaje, los cuales, sin miramiento al lugar ni a las personas, entraron a saco, registrándolo todo, incluso los bolsillos de los sacerdotes, a quienes arrebataron relojes, cortaplumas etc., y llevándose con las ropas y demás objetos que hallaron a mano 4000 marcos que la colonia agrícola del lugar tenía allí depositados.

Poco después se constituía en el vecino pueblo de *Dabrowa* un comité revolucionario, compuesto en su mayoría de judíos, y el 7 de agosto tomaba posesión del patrimonio del monasterio como dueño indiscutible. Lo sellaron todo, prohibiendo a los Salesianos tocar nada, mientras ellos se llevaban lo mejor que había, y lo distribuían entre los diversos centros bolcheviques. Los Salesianos lo hubieran pasado muy mal, pues les habían despojado hasta de lo más indispensable, a no haberlos socorrido el pueblo con solicitud más que fraterna, y librado, no pocas veces, de vejámenes con su enérgica intervención.

Po fin, se alejó la tormenta y los Salesianos pudieron continuar su misión fructífera. Hoy ya, a los tres años de humilde y asiduo trabajo, se desvanece como el humo el espectro del error cismático que se cernía amenazador por estos contornos, y el santuario torna a ser foco de piedad y religión.

En todas las fiestas de la Virgen, el santuario se llena de fieles que acuden con fe a rezar ante el cuadro milagroso que de nuevo concede a raudales sus gracias, desde que desapareció el cisma del lugar santo. También es grande la devoción que profesan a María Auxiliadora, y son muchos los favores que esta buena Madre les concede, como lo prueban los exvotos que cuelgan de su altar.

Frutos cosechados.

No era posible que los Salesianos limitaran su acción al servicio del santuario, ya que para ellos es una necesidad vivir rodeados de juventud, y menos viendo que los niños, extraviados por las doctrinas cismáticas, se perdían. Durante 50 años se habían puesto en juego todos los medios imaginables para arrancar la fe del corazón de los hijos de Rózanystok, y era preciso edificar donde sólo se había pensado en destruir. Afortunadamente pasan de 200 los jovencitos que hoy reciben sólida educación católica en las escuelas de Don Bosco, muchos de ellos huerfanitos llegados de Rusia donde han perdido a sus padres, unos de miseria, otros de peste, y no pocos por las balas homicidas.

El antiguo convento no es conocido; semeja un inmenso enjambre donde los niños cursan las primeras letras o se ejercitan en el aprendizaje de zapateros, sastres, carpinteros, etc, o bien aprenden la horticultura, floricultura, pomicultura etc., en una granja floreciente.

Y como si lo apuntado no apagara el celo de estos buenos Salesianos, enseñan el catecismo en varias escuelas públicas de la extensa parroquia que tiene, a lo menos, 72 km². Hijos de Don Bosco, que se multiplicaba para llegar adonde hacía falta prodigar el bien, debían acudir en socorro de los pobres párrocos que, por lo dilatado de sus parroquias, formadas por varios pueblecitos, algunos distantes 10, 15 y 20 Km. de su residencia, y variando el número de sus feligreses entre 6,000, 10,000, 20,000 y 25,000 almas, no podían atender a la enseñanza del catecismo en las escuelas. Mirado bajo este aspecto, bien podemos considerar a Rózanystok y sus contornos como campo de misión, máxime si se considera que abundan los cismáticos y mahometanos.

Este año de 1922 hemos tenido el consuelo de ver entrar en el seno de la Iglesia católica a varios de esos pobres que están fuera de nuestra comunión, especialmente cismáticos. Su pope, que habita en el territorio de la parroquia, ve con honda pena que se le alejan sus ovejas para ingresar en nuestro redil, atraídas por el encanto de la doctrina católica y la majestad de su culto, y el infeliz se esfuerza en vano por

imitarnos, aunque no se le oculte la inutilidad de su empeño, y aún él mismo abandonaría seguramente su iglesia, si no le detuviera el interés de la familia.

A completar nuestra obra llegan las Hijas de María Auxiliadora que harán extensivos a las niñas los beneficios que de los Salesianos reciben los niños. Convenía que las religiosas católicas sembraran con amor y sacrificio en el corazón de las niñas la buena semilla que los cismáticos pretendieron arrancar con tenacidad digna de mejor causa.

Quiera María Auxiliadora bendecir los sudores de estas religiosas que, en unión de los Salesianos, se esfuerzan por hacer florecer en la noble tierra polaca, y a las puertas de la inmensa y cismática Rusia, las virtudes de la vida cristiana.

Se inicia la Causa de beatificación de Pío X.

La fama de santidad que ya gozaba en vida Pío X, crece de día en día y se extiende por todo el mundo católico, atrayendo a su sepulcro numerosos peregrinos.

Las continuas relaciones de gracias y favores, algunos milagrosos, obtenidos por la intercesión del venerado pontífice, ha movido a todos los Cardenales de la Curia Romana a pedir la introducción de su causa de beatificación y canonización.

Postulador de la causa ha sido nombrado el muy Rdo. Padre Pierami de los Benedictinos de Valleumbroso, Abad de Santa Práxedes.

El nombramiento de postulador lleva la firma de los Cardenales: Vannuteli, Merry del Val, Gasparri, De Lai, Granito de Belmonte, Van Rossum, Ranuzzi, De Bianchi, Sbarretti, Gasquet, Laurenti, Cagliero, Vico, Lega, Billot, Elirle, Scapinelli, Sili, Bisleti, Cagiano, Bonzano, Fruhvirh, Boggiani, Giorgi, Mori, Ragonesi, Tacci, Marini y Benloch y Vivó que, de visita en Roma durante esos días, en compañía de la peregrinación española, se asoció a los demás Cardenales para pedir la glorificación de las virtudes del gran Pontífice.

El nombramiento de postulador ya ha sido registrado en la Congregación de Ritos. Probablemente se nombrarán también postuladores en las diversas diócesis y lugares donde pasó la vida: Francia, Treviso, Rieti (su pablo natal), Mantua Venecia y Roma, en cada una de las cuales se instruirá proceso canónico.

La Familia Salesiana tiene sobrados motivos para alegrarse, pues a más de ser Cooperador Salesiano, Pío X distinguió a la Congregación Salesiana, de cuyo espíritu estaba prendado hasta el punto de anhelar fuera el que respiraran todos los católicos.

Unamos nuestras preces a los trabajos de los Cardenales, para que pronto podamos venerar en los altares a nuestro protector.

LA OBRA DE LAS MISIONES

despierta simpatías por doquiera.

Antes de tornar al campo de mi apostolado, quisiera manifestar mi sentido agradecimiento a cuantos Cooperadores se han interesado por las Misiones Salesianas de la China, entregándome generosamente su limosna.

En mi largo viaje de propaganda a través de pueblos y ciudades, llamando a la caridad de los ricos y de los pobres, he topado en todas partes con almas desprendidas y corazones sensibles y generosos a quienes impresionaban de veras las descripciones del misionero.

Camino de Italia, me decía una señora en el buque: « Sr. Obispo, dentro de poco la sonrisa de un angelito alegrará nuestro hogar, y yo quisiera que, aun antes de que abriera sus ojos a luz del día, tuviera ya dos protectores en el cielo. Tome esta limosna. Le ruego que ponga los nombres de Pedrito y de María a un niño y una niña de esos pobrecitos que recogen y bautizan *in articulo mortis* ».

Luego que llegué a Italia, me vi rodeado por amigos y hermanos que se perecen por colaborar con nosotros, propagandistas entusiastas de las misiones y bienhechores insignes de nuestras obras que llegan en su generosidad hasta el heroísmo.

Mientras daba una conferencia en Milán, una señora, visiblemente conmovida, quería ofrecirme algo para nuestros huerfanitos, y como no llevaba dinero, se quitó una sortija con diamante que tenía en un dedo y me la entregó gozosa, para ayuda de tanto niño desgraciado.

En la misma ciudad, los jovencitos de la « Unión Misionera » del colegio salesiano, me decían, mientras ponían en mis manos el fruto precioso de sus sacrificios: « Monseñor, nuestro gusto sería que le acompañara alguno de los compañeros a la China, para trabajar en bien de los niños; pero al no ser posible, porque no nos lo conceden, acepte al menos esta pequeña oferta; son nuestros ahorrillos y deseamos que sirvan para bautizar a uno de aquellos niñitos que los misioneros trasforman, antes de morir, en otros tantos angelitos, a fin de que ruegue en el cielo por nosotros, sea el protector del colegio y alcance del Señor que aquí broten muchas vocaciones para misiones ».

Predicaba un día en el Santuario de María Auxiliadora de Turín. Me di cuenta de que una señora se enjugaba las lágrimas y sacaba un billete de su bolso. A medida que continuaba

la conferencia, la señora, cada vez más conmovida con los detalles de los trabajos de los misioneros y de los sufrimientos y miseria espiritual de aquellas pobres almas de los chinos, hurgaba en el bolso y sacaba nuevos billetes. Cuando entré en la sacristía, se me acercó y me alargó cuanto tenía en la mano, que eran varios billetes: unos de 25 liras, otros de 10 y algunos de 1 lira; en total 100 liras.

Sr. Obispo, me decía un alumno mío que veía después de 16 años, permita que yo también le entregue mi limosna para sus chinitos. — Gracias, le contesté, se que tú trabajas para ganarte la vida, y, por tanto, la oferta es fruto de tus sudores. — Es verdad, y, abriendo su cartera, me puso en las manos cinco billetes de 100 liras. Extrañado, le envolví en una mirada interrogativa, pues comprendía que aquella no podía ser su limosna, y que fuera otro su propósito. — Bueno ¿y para quién es este dinero? le pregunté. — Para V. — ¿Para mí? — Sí, me contestó sonriendo, y no se maraville; es dinero que entrego a interés, y ese interés es la bendición de Dios que espero para mí y mi familia.

Invitado para asistir a la distribución de premios en un colegio de monjas, las niñas, apenas me vieron, comenzaron a preguntar quién era el Obispo de las barbas.

— Es un obispo salesiano, misionero en la China.

— ¡En la China! ¿En aquel país donde maltratan y dejan morir a los niños?

— Sí. — ¿Y dónde los misioneros los recogen para bautizarlos? — Sí, allí precisamente.

No sé lo que pasaría entre las mayorcitas, el caso es que, antes de terminar la academia, una alumna se adelantó al escenario y, después de dirigirme breve y respetuoso saludo, invitó a todas sus compañeras para que rogaran a las mamás que, en lugar de comprarlas dulces y juguetes, les entregaran el dinero que todas las colegialas ofrecerían al misionero en favor de las niñas chinas. A los pocos días recibí diez liras en monedas con una cartita de una de las niñas, ausente en aquella fiesta, que decía: « Monseñor, esas monedas que le envió son las que me dieron los papás y parientes para dulces; he querido mandárselas en piezas, para que se haga cargo de mi buen deseo en regalarlas ».

Y ¿qué decir de las jóvenes obreras que, en número de cien, trabajan en un taller, y que,

después de haber oído mi conferencia, movidas a compasión por la relación de tanta miseria como reina en China, me entregaron la respetable suma de 100 liras? Cada cual hacía la oferta con una intención particular: la una ofrecía 40 liras para el bautismo de una niña; otra, para alcanzar la salud de su padre, entregaba 25 o 30, y no faltaron quienes pedían la conversión del hermano etc.

Me creo obligado también a mostrar públicamente mi gratitud a la generosa región Valtellina, donde pude apreciar un incomparable espíritu cristiano práctico. Un excelente comerciante, que ya en diversas ocasiones me había favorecido con ofertas considerables, se me presentó de nuevo, acompañado de dos hijos, cada uno de los cuales me traía sus ahorrillos.

— Después de todo lo que V. ha hecho por nuestras Misiones, le dije, ¿por qué se molesta más y obliga también a los niños? Seguramente que estos dinerillos les cuesta a ellos alguna legítima satisfacción.

— Sí, Excelencia, me contestó; pero conviene que se acostumbren desde pequeños a dividir con los pobres los bienes que Dios les ha concedido a ellos. — Confieso con franqueza que no sabía que admirar más en aquel señor, si su caridad generosa o su exquisito tacto educativo.

Pero, no sólo en Italia, sino también en otras naciones he sido testigo de rasgos generosos, de corazonadas edificantes. Generalmente, los que viven alcanzados comprenden mejor las necesidades de los demás. Me invitaron a celebrar la Santa Misa en uno de nuestros Oratorios festivos de España, de esa hidalga nación que no conocía, y cuyo grato recuerdo no se borrará ya jamás de mi memoria; y al terminar la función, dirigí cuatro palabras a los ochocientos rapazuelos que lo frecuentan. No bien salí de la Iglesia, se me acerca uno, muy pobre a juzgar por las ropillas que vestía, que me besa contento el anillo y me deja a escondidas una moneda en la mano. Eran los diez céntimos que le había entregado la madre para el panecillo del almuerzo. No pude contener las lágrimas.

Por la tarde, durante la breve conferencia que dí a los mismos niños, reunieron entre ellos treinta pesetas, que me entregaron alegres como unas pascuas. ¡Y pensar que eran de los niños más pobres de Barcelona!

En otro colegio de España, un niño, más vivo que el hambre, se moría por formar parte de los grupos de fútbol; pero, huerfanito y pobre, no tenía la peseta que se necesitaba. Llegó en aquellos días para verle un bienhechor que se cuidaba de él, y el niño se animó a pedirle la suspirada peseta, que felizmente logró.

Aquella misma tarde entrábamos en el colegio Monseñor Comín y un servidor, dando seguidamente una conferencia sobre las misiones. El muchacho en cuestión, conmovido de verdad, corre al Director y le entrega la peseta para los misioneros, pero con encargo de no decir nada a su bienhechor.

¡Tanto puede un impulso generoso hasta en el corazón de los niños!

En el mismo colegio, otro niño quería dar algo a los misioneros, y, no teniendo a mano más que un pequeño espejo de plata, quizá recuerdo querido de la madre, vino a besarme la mano y me puso debajo, con delicadeza, su minúsculo capital.

Tía, decía un alumno de nuestro colegio de Mataró, déme un duro y tómelo V. después de mi alcancía, pues quiero darlo para salvar chinitos pobres.

En China, nos han dicho que suelen abandonar a los niños en las calles y en los caminos, y los misioneros deben recogerlos, bautizarlos y después criarlos; pero no pueden recoger a todos por falta de dinero. — Sí, querido, le respondió la buena señora, besándole en la frente. Tu también eras huérfano y el Señor te deparó quien te cuidara. Por eso es muy justo que tú hagas algo por los pobres chinitos que, desgraciadamente, no serán muchos los que piensen en ellos. — Y sacando del portamonedas 25 pesetas: — He aquí, hijo mío, un duro lo entregas en tu nombre y los otros cuatro, en nombre de la divina Providencia. — Y el niño me trajo lleno de alegría la oferta.

En España también, un alumno de nuestras escuelas externas, cada día, cuando terminaba la misa y los demás compañeros marchaban a casa, él se acercaba cautelosamente al cepillo de las misiones salesianas y dejaba caer alguna cosa. El sacristán avisó al Director que, por fin, le sorprendió una mañana. — ¿Qué haces por ahí cuando todos están fuera? le preguntó el Director. — Nada, respondió el niño turbado. — ¿Qué has echado dentro del cepillo? — Una pieza de diez céntimos. — Pero ¿cómo puedes tú hacer todos los días una limosna, si eres pobre? Al muchacho se le encendieron las mejillas, pero, vencido por la amabilidad del Director, le confesó que todas las mañanas echaba en el cepillo lo que en casa le daban para comprarse el desayuno. — Y ¿no sientes hambre? — Sí, señor, pero me pongo a jugar y me distraigo. — Y a la verdad, quien le hubiera visto en el patio correr y brincar como un cabritillo, el primero en todos los juegos, no hubiera sospechado que llevaba más de un mes sin desayunarse, para ayudar a las misiones.

¡Oh, mis queridos amiguitos de España y de

Italia, yo os saludo! Os llevo a todos en el corazón, y de vosotros hablaré con gusto a los niños de China, para contarles vuestros rasgos tiernos y generosos, mostrándoles las inefables grandezas de vuestras jóvenes almas cristianas!

Existe en la Lorena francesa una numerosa colonia de trabajadores italianos, que no bajará de 10.000 personas. Les di una conferencia, y ellos me entregaron una respetable suma, que recolectaron en homenaje al Obispo compatriota. A la mañana siguiente vino a visitarme un buen obrero que trabaja en las fábricas de acero, el cual, después de saludarme respetuosamente, aunque algo azorado, me dijo: « Sr. Obispo, le agradecería que me dijera de qué habló ayer tarde. — De las misiones de la China, mi buen amigo ¿que no estuviste presente? — No, señor, estaba de turno en el trabajo. — Puedes venir esta tarde que daré una conferencia al elemento francés. — Lo siento, pero no puedo. Por las tardes estoy siempre en las fábricas. — Y me miraba el buen hombre como el que quiere pedir un favor y no se atreve. Yo, sin más, le pregunté si podía servirle en algo. — Sí, Monseñor, me contestó enseguida; me han dicho que su Excelencia habló ayer de niños moribundos y abandonados que los misioneros recogen y bautizan... ¿no es verdad?

— Así es, efectivamente. — Pues bien, si no se ofende, quisiera entregarle mi limosna para aquellos desgraciados. — Muy bien, muchas gracias; la acepto con gusto y haré rezar por V. — Precisamente, eso es lo que yo deseo. — Esperaba que me ofreciera algún franco, cuando veo, con no poca maravilla, que saca dos billetes de a 100 francos y me los entrega. Conmovido por tanta generosidad, le aseguré que rogaríamos mucho por él y su familia.

— Mi familia, me dijo tristemente, tiene otras ideas que las mías. Ruegue a Dios que los convierta.

Y me besó la mano suspirando.

En la ciudad de *Hayange*, me encontré con la Superiora del hospital, religiosa ejemplar, que me invitó para que hiciera una visita a sus enfermos. Acepté gustoso, y recorrí todas las salas, prodigando palabras de consuelo a los pobres pacientes. Quedaron tan satisfechos, que inmediatamente encargaron a la hermana enfermera para que me entregara 100 francos reunidos entre todos.

Sería cuento de no acabar, si hubiera de relatar todos los hechos edificantes de que he sido testigo en mis viajes de propaganda.

Las buenas niñas del Patronato de Mulhouse y las de la Casa de la Providencia de Thionville, hicieron una colecta que me enviaron, para

corresponder a mi visita, como me decían en la carta.

A todos repito de nuevo mis rendidas gracias, y pido a Dios para que les bendiga y premie su caridad. Nosotros les recordaremos siempre y, en cambio, les rogamos que no se olviden de nosotros y de nuestras necesidades, así como de las de nuestro Superior D. Felipe Rinaldi. A él pueden dirigirse para cualquier encargo que tengan para nosotros.

Dios quiera que vuestra generosidad responda siempre a la medida de nuestras necesidades.

✠ LUIS VERSIGLIA

*Obispo titular de Caristo
y Vicario Ap. de Shiu-Chow, China.*



Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Julio:*
El 1, Preciosísima Sangre de Ntro. S. J.

» 2, Visitación.

» 16, La Virgen del Carmen.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la *Pía Unión* », a la cual nos remitimos.

DE NUESTRAS MISIONES

En la Misión del Assam durante las Vacaciones del "Puja".

(Relación del salesiano P. Pablo Bonardi).

Shillong, 14 de noviembre de 1922.

Amadísimo Padre Rinaldi:

Hace unos meses me encargaron del Orfanato y de la escuela externa de San. Antonio. Como era natural, introduje enseguida las costumbres salesianas: recreos, la oración en común, *las buenas noches* (cuatro palabras que se dirigen a los educandos después del rezo de la noche, para orar sus almas con algún buen pensamiento), etc. etc.; y adorné las aulas, corredores y demás locales de servicio con cuadros de María Auxiliadora, de nuestro Venerable Padre D. Bosco y del angelical Domingo Savio, a quien ya conocen y aman estos buenos niños. Para que no faltara detalle alguno, hasta en los pórticos hemos colgado cartelones con máximas que recuerdan las de los claustros del Oratorio de Turín, no faltando nada por esta parte para que nuestro orfanato se parezca a un colegio salesiano.

Para seguir una costumbre establecida por nuestros antecesores, y que nos sirve a maravilla para continuar en estas tierras los primeros tiempos del Oratorio y de D. Bosco, aprovechamos las vacaciones del « Puja », época de los grandes sacrificios religiosos de la India, para realizar el paseo escolástico.

El salesiano, especialmente si es misionero, no debe olvidar en estas circunstancias la misión que nuestro Venerable Padre ejercía con sus niños durante la gira de vacaciones a través de las aldeas del Piamonte; de aquí que nosotros, siguiendo sus enseñanzas, hayamos convertido el paseo en apostolado, mostrando por una parte, con la alegría y buenas formas de nuestros alumnos, las plácidas e íntimas satisfacciones que gozan los que practican la religión católica, y por otra, prodigando las funciones de nuestro ministerio a los fieles desparramados por las chozas de los campos y los poblados.

Con gusto le envío estas cuartillas, donde ha llará condensadas las alegrías que hemos disfrutado en nuestra venturosa excursión, y el bien que hemos procurado a esta gente sencilla y buena, que ansía ver al misionero católico, o el « Phadar » como ellos le llaman.

El tiempo se presentaba, contra nuestros temores, espléndido y al parecer estable, así al menos nos lo aseguraban los entendidos, apoyándose

en señales, para ellos infalibles, que anunciaban el final de la temporada de lluvias, que por más de seis meses nos había aburrido de lo lindo.

A Cherrapoonje.

Ultimados los preparativos de viaje y asignado a cada excursionista su hatillo, me dirigí al *motor office* de Labán, servicio de automóviles, acompañado de una veintena de huerfanitos que había quedado con nosotros por no tener con quién pasar las vacaciones. Alquilamos un camión grande que nos condujo en menos de tres horas de buena marcha, por entre los hermosos pinares que pueblan estos montes *Khassis*, a *Sohra*, pueblo que los ingleses han bautizado con el nombre de *Cherrapoonje*. Aquí termina nuestra excursión de lujo y comienza el verdadero paseo, que encomendamos a la fortaleza de las piernas.

Como el tiempo lo llevamos contado y distribuido por etapas, y a la de Cherrapoonje le corresponde poco, lo invertimos, bien aprovechado, en visitar la capilla y escuelas de la Misión, estas últimas en ruinas desgraciadamente, y lo restante, en tomar un bocadito de prisa y en pie, como los hebreos en el desierto, y ver a la ligera los contornos, los ricos yacimientos de hulla... y en marcha que es tarde y el camino largo.

Gracias que la impedimenta no nos estorba gran cosa, pues, aparte de la merienda, los dos sacerdotes (D. Manuel Bars y un servidor de V.) no llevamos más que la ropa puesta: la sotana blanca, el sombrero de corcho, un par de zapatos tamañicos y la indispensable caña de bambú que nos sirve de bastón y de defensa contra las culebras que abundan. Los niños van todavía más holgados, porque a excepción de alguno que lleva camisa, lujo aristocrático por estas tierras, los demás se contentan con un pantaloncillo; los zapatos no los conocen sino por haberlos visto en los pies de algún extranjero; caminan descalzos que es un gusto, aun sobre piedras y entre matorrales, lo que prueba que tienen la piel bien curtida a fuerza de aire, sol y roce continuo.

¡Qué contentos van! triscan como cabritillos y no saben de que modo manifestarnos su agradecimiento, la satisfacción que les produce nuestra compañía, el que tomemos parte, tan a la llana, en una excursión para ellos llena de encantos, evocadora de mil dulces recuerdos, a través de colinas conocidas, de valles y caseríos donde la mayor parte vieron la luz primera y gozaron tanto en sus inocentes juegos.

Escalada una cima, rezamos una Avemaría a María Auxiliadora antes de lanzarnos loma abajo hacia la planicie en que se destaca un vasto

campo sembrado de piedras sepulcrales, que le dan un parecido a nuestros cementerios. Es cosa rara encontrar tantas lápidas reunidas en un lugar, porque ordinariamente los Khassis acostumbra, después de haber quemado a sus muertos en la floresta, enterrar los huesos al borde de las colinas o en las hondonadas, colocando encima tres piedras verticales y paralelas entre sí, a guisa de tridente, y una horizontal sobre pies, a manera de mesa, para inmolar las víctimas propiciatorias.

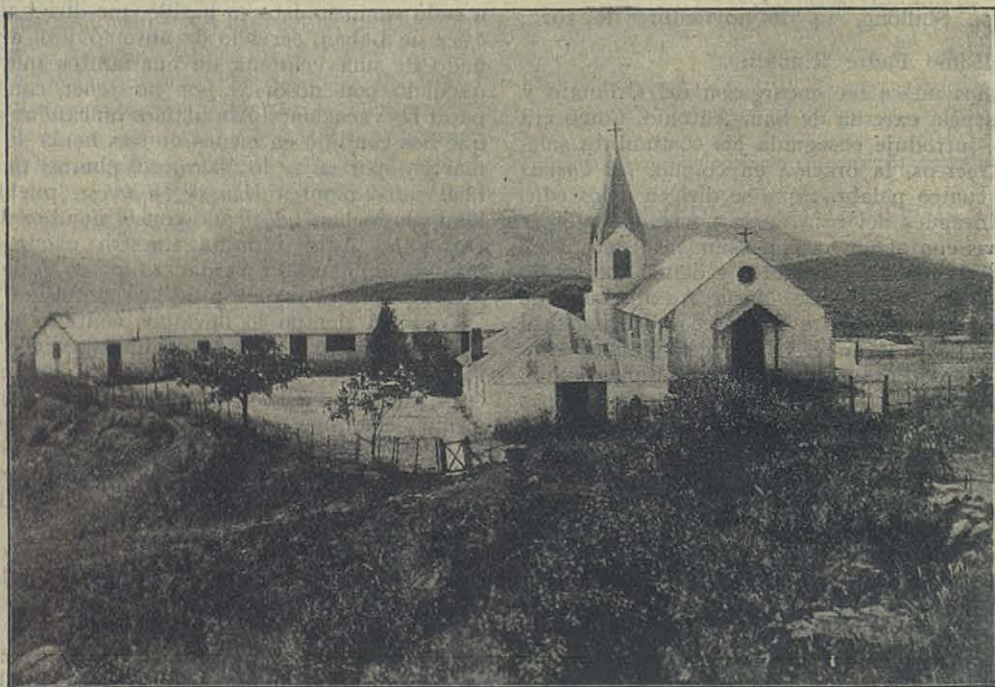
Ritos fúnebres de los Khassis.

Ya que, sin querer, hemos venido a parar al cementerio de los Khassis, me voy a permitir una

Una vez en el lugar del crematorio, y antes de comenzar la macabra operación, esparcen por el suelo arroz crudo y lo rocían con *Kiaid*, especie de licor que extraen del arroz, como para bendecirlo o consagrarlo.

Ordenado todo, colocan las parihuelas sobre un caballete en forma que, el muerto quede con la cabeza hacia el Oriente, los pies al Occidente y el vientre al Sur, y encima del cadáver hacen una pila de leña y heno.

Los primeros que aplican el fuego son los padres del difunto, siguiéndoles en orden los parientes, amigos etc. con la particularidad que una vez hayan pasado todos, no se debe tocar más el fuego, pues de lo contrario padecería el muerto.



ASSAM. — Iglesia de Cherrapoonje.

pequeña digresión sobre los ritos fúnebres que usan estas pobres gentes.

Luego que muere un individuo, lo tienden sobre alguna estera; le ponen un huevo de gallina encima del vientre, en la mano derecha cualquier moneda y al lado un plato más que regular, lleno de arroz cocido, bananos, frutas de *Kuai* y hojas de *tympew* (parecidas a las del tabaco y que a ellos les gusta mucho masticar).

Llegado el momento de sacar el cadáver de casa, lo colocan sobre parihuelas de bambú, le cubren con los trapos mejores que tienen, y se pone en marcha el fúnebre cortejo. El más viejo de los presentes coge el plato de las viandas que estaba junto al difunto, y durante el trayecto, y caminando siempre al lado del féretro, lanza al aire puñados de aquella comida, que no pocas veces van a parar a las narices de los acompañantes o de algún transeunte.

Quando la pira está a todo quemar, sacan el huevo famoso que habían colocado sobre el vientre del cadáver y lo estrellan con fuerza en el fuego. Poco a poco se va consumiendo el cuerpo en medio de horribles muecas y convulsiones que, a otros que no fueran estas gentes familiarizadas con estos espectáculos horripilantes, causarían espanto y náusea.

Luego que el fuego ha terminado su misión, devorando sin piedad las carnes, los amigos lo apagan con agua, y entra en escena el *Nonghnia*, sacerdote, que recoge los huesos y los entrega con respeto a la madre del difunto o pariente más próxima (está prohibido consignarlos a los hombres), la cual los envuelve cuidadosamente en un lienzo blanco, juntamente con tres conchas y hierba llamada *tangtylli*, después de haberlos rociado tres veces con aceite.

Preparado el envoltorio, lo meten en una olla

de barro cocido, que tapan herméticamente, aunque luego le hacen un agujerito para que el muerto pueda respirar.

Allí mismo improvisan una casucha cuadrada de piedra, como las que suelen hacer los chiquillos por Europa en sus juegos, y dentro colocan la olla, cubriendo por encima con una gruesa losa.

Encerrado el cadáver o mejor dicho los pocos restos, se despide el duelo y cada cual a su casa.

Durante tres días vuelven al sepulcro, llevando al muerto viandas de arroz cocido, frutas y *Kvvai*.

Esta sepultura es provisional, pues en ella no deben permanecer lo restos más tiempo del que la familia necesite para reunir el dinero que se

y beneficio de los vivos, bueyes, ovejas, cerdos y pollos etc. en número que varía según la posibilidad de la familia del extinto, y con todo se prepara un gran banquete.

Terminada la fiesta, colocan los restos del difunto en el nuevo sepulcro, donde descansará tranquilo, pues no hay cuidado que vaya ninguno a molestar su reposo.

Cierro aquí el paréntesis, que ha resultado algo largo, y continúo mi narración.

El villorrio que hay al lado del campo funerario descrito, se llama *Mavmluh*, que etimológicamente significa: piedra de sal, sin duda porque antiguamente abundaba en yacimientos de esta sustancia,



ASSAM. — Monumentos sepulcrales.

requiere para atender a los gastos del sepulcro y sepelio definitivo.

Entonces se convoca de nuevo a toda la familia, parientes y amigos del finado y se organiza otra vez el fúnebre cortejo, que se dirige adonde dejaron los restos la vez primera. De allí los sacan y acompañan a la nueva morada entre inacabables lloriqueos que recuerdan los de nuestras plañideras de antaño.

El camino que recorren lo van sembrando de pequeños cucuruchos de papel llenos de arroz, y si hay otros caminos o senderos que cruzan el que llevan, los ciegan a la entrada con troncos y ramos verdes para que el muerto no se extravíe.

Entretanto, en el patio o corral de la casa del difunto, levantan una cabaña con ramaje y hojas que pueda contener cuatro personas, y allí colocan la olla de los restos. El sacerdote da comienzo a los sacrificios, degollando, en sufragio del muerto

Las cabañas tienen los cimientos de piedra de granito labrada, de que hay muchas y buenas canteras, y lo restante, que termina en forma de barraca valenciana, es de bambú, cubierto de paja y hoja de los árboles.

Aquí no hay todavía ni cristianos ni catecúmenos, y la gente que se agolpa curiosa a las puertas para vernos pasar, contestando friamente a nuestro saludo, nos hace suponer sea la primera vez que ven al misionero.

A la salida del pueblo se yerguen dos soberbios monolitos funerarios, uno a la derecha y otro a la izquierda, y cada cual con su mesa de sacrificios.

Hacia Laitkynsew.

A los diez minutos de camino de *Mavmluh* se presenta a la vista el encantador panorama de los majestuosos montes de *Laitkynsew* y su her-

moso valle que se despliega al final como grandioso abanico, formando el llano de *Sylhet*. Para llegar a *Laitkynsew*, es forzoso salvar altos y bajos, y como el valle es hondo y las vertientes rápidas, la bajada resulta muy difícil y la subida opuesta muy fatigosa. ¡Lástima que no hayan tendido un puente gigantesco que uniera las dos cimas! Lo pasaríamos con más gusto, aun expuestos a los cosquilleos del vértigo, que no subir y bajar las empinadas laderas. Pero como no todas las cosas han de estar a la medida de nuestro gusto; ¡paciencia y barajar!

Para recobrar ánimos y aminorar la sensación de la fatiga, entonamos una canción y nos lanzamos sendero abajo por encima de las duras losas de granito. De cuando en cuando encontráramos al lado del sendero obeliscos, que los niños llaman « *U Mot* », medio deshechos por los terremotos y acción demoledora del tiempo, y que son monumentos destinados a perpetuar la memoria de los muertos, sepultados generalmente en otros lugares. Frente a ellos, hay en el sendero doble fila de bancos de piedra que sirven de descanso al viajero, y en modo particular a los « *non-ghitnong* » especie de faquines, que llevan a espaldas, de un pueblo a otro, mercancías e impedimenta de los viajeros. Es de suponer que, al descansar frente a los obeliscos, recuerden a los difuntos, cuya memoria perpetúan.

De estos « *Mot* » con asientos de piedra al lado, se encuentran muchos en esta región; lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta la máxima de los bengaleses: « *haced el bien a los vivos en obsequio de los muertos* ».

En las cercanías del pueblecito de *Tyrna*, escalonado en el espolón del monte que se interna en el valle, comienzan los bosques de naranjos, cruzados por numerosos senderos que cortan el nuestro y por los cuales desaparecen algunos de nuestros huerfanitos para abrazar a los seres queridos que moran por aquellas cabañas. Nosotros continuamos la ruda ascensión hacia *Laitkynsew*, sudando la gota gorda.

Poco antes de llegar nos sale al encuentro Febián, el catequista del pueblo, seguido por un grupo de niños cristianos que nos manifiestan de mil modos el contento que les produce nuestra visita, y todos juntos hacemos la entrada triunfal.

En *Laitkynsew*.

Aquí encontramos una iglesia monísima, construida en parte con piedra, y lo restante con madera y planchas de cinc; pero en mal estado de conservación a causa de las lluvias y de la acción devoradora de las hormigas blancas, que todo lo invaden y destruyen. Por lo que se refiere a lluvias, creo no equivocarme si afirmo que esta debe ser la región del globo donde más agua cae, porque esto no es llover, es diluviar, llover a cántaros o a mares. Acostumbrados Vdes. a la lluvia de Europa, difícilmente pueden formarse idea con lo que yo pueda decirles, porque es algo extraordinario. De mí se decirle que la primera vez

que vi llover, me encogí de ánimo y pensé más de lo debido en el diluvio.

Adosada a la iglesia está la casa del misionero y las escuelas, capaces éstas de albergar con holgura a una treintena de niños. De ellas hicimos los excursionistas nuestro alojamiento, sirviendo a la vez de comedor y dormitorio, pues, apenas cenamos, nos tendimos a dormir en el suelo, porque esta buena gente no gasta otra cama, sin olvidar nos de encender antes una fogata dentro de la sala, para alejar la compañía de culebras y escorpiones, pero convirtiendo el dormitorio en una raspera poco agradable por el humo.

A la mañana siguiente, luego que celebramos la Misa, salimos a dar una vuelta por el pueblo y visitamos a las familias cristianas, que nos acogían gozosos; después estuvimos contemplando el hermoso panorama que embellece sus contornos.

Panoramas encantadores, pero mucha miseria.

Al sudeste de *Laitkynsew* se extiende el inmenso llano del *Sylhet*, salpicado de pequeñas lagunas y cortado por la cinta azulada del majestuoso río *Surina* que lo cruza soñoliento en mansa corriente. Varios afluentes llegan por entre tupidos bosques a engrosar su caudal que, rebasando a menudo el cauce, fertiliza los prados vecinos, cubiertos de verdor.

Desde la altura en que estamos, y que domina la llanura, enfocamos nuestros gemelos en diversas direcciones, descubriendo bellezas sin cuento, riquezas baldías que el hombre no aprovecha, pues no distinguimos pueblos ni chozas por parte alguna.

Sirven de marco a la inmensa planicie los montes *Khassi* que la limitan al oeste en dilatado semicírculo que, con sus picos uniformes, semeja una corona. De ellos se precipitan rumorosas hasta una docena de cascadas que, en su caída, bordan las rocas salientes de blanca espuma. Una de las más imponentes se llama *Ku Likai* en memoria de la desgraciada mujer que, loca porque el marido había dado muerte a su hijo, se precipitó de lo alto a sepultar su dolor en los hervideros de su abismo.

Los numerosos y profundos valles son un encanto de poesía: murmullo de arroyuelos, canto de cigarras, aromas de azahar que se desprenden de los numerosos naranjos silvestres; hermosas plantas de café, plátanos y de árboles que producen frutos parecidos a los del cedro, de pulpa roja y del tamaño de la cabeza de un hombre.

Los cristianos nos reciben en sus cabañas con visibles muestras de afecto, que nosotros recompensamos, ejerciendo con ellos nuestro ministerio y confortando a los enfermos, a quienes entregamos medicinas.

Esta pobre gente lo espera todo del misionero, especialmente la salud del alma y del cuerpo. ¡Hay que ver la confianza ciega que tienen en

nuestra instrucción médica y en la eficacia de los remedios que les propinamos!

— ¿Por qué, preguntamos a una familia del pueblo de *Mavolong*, no conducís al médico este enfermo, para que le visite y recete convenientemente?

— No, Padre, nos respondieron, nosotros no necesitamos ir a ningún médico; nuestro médico eres tú que nos devuelves la salud, porque Dios está contigo: dale tú la « *davvai* » la medicina, y nuestro enfermo sanará.

Y no fué posible convencerles de lo contrario. Pero ¿cómo arreglarnos para contentar a todos? porque abundan las enfermedades, y algunas son propias de estos lugares, y nosotros no llevamos más que las medicinas más usuales, y por otra parte, nuestros conocimientos médicos no van muy lejos. A veces, nos vemos obligados a darles algún remedio general, con el cual quedan satisfechos y nosotros nos libramos de embarazos.

(Continuará).

PABLO BONARDI Pbro.

Misionero Salesiano.

Episodios de las misiones

Sangrienta tragedia entre Jívaros del Ecuador.

(De una carta del misionero salesiano P. Salvador a su Vicario Apostólico Mons. Comín).

Le escribo bajo la dolorosa impresión del trágico suceso de sangre que ha sembrado espanto y luto en esta nuestra Misión de Méndez.

La jibaría de los Navichas, donde V. E. fué recibido con tanta cordialidad y agasajo, y en que pasó, tan satisfecho, la última noche de su viaje Pan-Méndez, ya no tiene nada de lo que tanto prometía y alegraba su corazón de padre; el pueblecito de casas espaciosas que se reunía en derredor de la Misión, está despoblado, y a las risas, cantos y algazara infantil ha sucedido silencio profundo que semaja el pueblo a un cementerio.

La noche del 22 de diciembre, una banda de más de 60 indios, pertenecientes a las jibárias de *Zarambiza*, *Junganza*, *Chupianza* y *Gualaquiza*, asaltaron la jibaría de *Navicha*, dando muerte a los jefes *Ramón*, *Victor*, y *Solano*.

Las mujeres y los niños se los llevaron consigo, como botín de guerra.

De la bárbara matanza y cautiverio, pudie-

ron escapar los jovencitos *Chumbia* y *Chupi*, que ahora viven con nosotros en la Misión, repitiendo a todas horas que vivirán siempre en nuestra compañía. ¡Dios lo quiera!

El espectáculo que ofrecían los cadáveres de los jefes asesinados, era horripilante: yacían en medio de un charco de sangre, acribillados a lanzadas y balazos. Se veía a las claras que los viles asesinos se habían ensañado en las pobres víctimas, satisfaciendo bajas pasiones de odio.

¿Qué cuales fueron los móviles?

El odio y nada más que el odio, que alimentan sin cesar estos infelices, y la sed de sangre, instintos salvajes innatos en estos indios jíbaros. El que preparó la tragedia, a ciencia y paciencia, fué nuestro viejo vecino, la momia de *Chungiu*, secundado por sus siete hijos y numerosos parientes.

¡Con qué disimulo y cautela meditaron el plan y dieron el golpe!

Cuando el primer día de año nuevo se supo el asesinato de *Jémboe*, el astuto viejo, que sin duda tenía ya meditado y decidido su crimen, vino gimoteando a la Misión, y se querellaba de que en pocos meses había perdido su partido seis hombres. « *Esto no puelle ser, es necesario acabar con tantas muertes* », me repetía sin cesar.

Pocas semanas después, vestido con las mejores ropas que tenía, y pintarrajado como nuncio de paz, y luciendo el clásico collar de dientes de momo, ejecutoria de sus hazañas y antiguo valor, comenzó, acompañado de sus hijos y nietos, la visita a los jefes del bando contrario, predicando la paz y conjurándoles a poner término de una vez a tanto estrago.

El muy bribón logró convencer a sus enemigos, que depusieron su enojo, dando crédito a sus hipócritas manifestaciones de amistad.

A la vuelta nos manifestaba gozoso el éxito de sus conferencias. Los más satisfechos, sin embargo, éramos nosotros que, por fin, veíamos reunidas amigablemente en la iglesia las familias de los *Navichas*, *Chungiu* y otras, hasta el presente enemigos irreconciliables.

Comenzaron a visitarse, y se ayudaban mutuamente en las labores agrícolas. Todo respiraba paz y tranquilidad. ¿Quién hubiera imaginado que era la calma que precede a la tempestad?

Los indios vecinos nos mostraban grande afecto y confianza, especialmente *Puéngera*, primogénito de *Chungiu*, que me enviaba a la Misión sus hijos con frecuencia, y él mismo pasaba días enteros en nuestra compañía.

Pero he aquí que, en junio, muere repentinamente, de pulmonía, un tal *Nanguita* de *Jurupás*, y el feroz *Maschanda*, atribuyendo

la muerte a sortilegios de *Puéngera*, loco de coraje, y después de un violento altercado, levanta el puño amenazador y decreta su sentencia de muerte con estas palabras: «Necábrusti»; ¡Ay de ti, miserable, me la pagarás! —

El pobre amenazado vino a mi para que aplacara al terrible *Upáno*, lo que, a Dios gracias conseguí, a fuerza de razonamientos y consejos.

Cualquiera que hubiera visto entonces a estas familias salvajes, hubiera creído que se habían reconciliado y sometido de verdad, y

Y aquí estamos, amado padre, otra vez completamente solos.

La noche del 22 del mes pasado, los indios que vivían en el contorno se marcharon, después de saciar sus venganzas, y no se han dejado ver más.

La jibaría de frente, teatro de la horrible carnicería, está desierta. Una cruz de palo, plantada sobre la fosa que guarda los restos de los tres hermanos asesinados, convida al viajero a rezar por el alma de aquellos infelices, y pedir



ASSAM. — Cortejo fúnebre.

que caminaban viento en popa por el camino de la honradez y civilización. Desgraciadamente no duró mucho nuestro optimismo, porque la triste realidad nos vino a sacar de engaño. Ahora nos damos cuenta de que todo era fingimiento y mentira, juego cruel, urdido y sostenido por todo el año con rara habilidad e hipocresía.

Nuestros sueños se han desvanecido como el cuento de la lechera. « Si continúan frecuentando así el catecismo, nos decíamos, y con el mismo deseo de aprender, dentro de poco contaremos con un buen grupo de jibaros instruidos, que nos servirá a maravilla para atraer y aficionar a la Misión a otros muchos indios que vagan por la selva, los cuales vendrán a vivir en nuestra compañía ».

¡Pobres de nosotros! — *Jaguá nuke murrá, Shnor pujáhuei*, — nos decía un día el joven indio *Aiúti*: « el jibaro, como el tigre, debe vivir solo, errando en la espesura de la floresta ».

al buen Jesús que amanezca pronto el día en que reine soberano en estas florestas, obligando con su amor a estos salvajes a quebrar la lanza traicionera y postrarse de hinojos a sus pies.

Santiago de Méndez, 27 diciembre 1922.

SALVADOR DURONI Pbro.
Misionero Salesiano.

Jamás toméis tan a pechos un negocio, que el temor del mal éxito llegue a inquietaros: dejad el resultado en manos de Dios.

S. Francisco de Sales.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Confianza en María.

El año de 1864, en que nuestro Ven. Padre Don Bosco daba comienzo a la edificación del Santuario de María Auxiliadora, en Turín, fué invitado a predicar una misión en *Montemagno*, pequeña aldea de Piamonte (Italia).

Llegado, supo que en esos parajes no llovía desde muchos meses; y por lo tanto, los campos, las campiñas, las mieses y los viñedos, se resentían por la falta de agua, y todos presagiaban una tristísima cosecha.

Don Bosco sube al púlpito y dice sin más: « Venid todos a la misión, arreglad todas vuestras partidas con Dios, desterrad de vuestros corazones el pecado y el día de la Asunción, término de estos Ejercicios Espirituales, la Santísima Virgen derramará sobre vuestros campos una lluvia abundante y benéfica ».

Estas palabras, pronunciadas con seguridad y acento misterioso, conmovieron hondamente; cundió la voz por toda la villa y fué tal el concurso de personas a los ejercicios de la Misión, que el vasto templo parroquial resultó insuficiente para contenerlas.

El eco de las palabras de Don Bosco llegó también al pueblo vecino; sus moradores, lejos de convertirse, burlábanse del predicador y de la fe piadosa de los de Montemagno.

Entre tanto el día señalado se acercaba; el cielo permanecía sereno, los rayos del sol eran cada vez más abrasadores, el calor más sofocante que nunca; de lluvia no se veía el menor indicio.

D. Bosco, tranquilo, sosegado, confiado firmemente en la máxima del Evangelio: « *Buscad primero el Reino de Dios; lo demás se os dará por añadidura* », proseguía su misión con celo admirable, infatigable, predicando, confesando, aconsejando, reconciliando enemigos, extinguiendo escándalos... ayudábanlo dos sacerdotes, quienes más tarde confesaron que en su vida no habían trabajado tanto como entonces.

Finalmente llegó el día de la clausura de la misión: todos perfectamente purificados en el sacramento de la Penitencia, ofrecieron a María una edificante y conmovedora Comunión General.

Al salir del templo las miradas se dirigían hacia lo alto: ni una nube en el cielo... muchos meneando la cabeza manifestaban sus temores y desconfianza; todos esperaban el cumplimiento de la segunda parte de la máxima del Evangelio: « *y las demás cosas (los bienes temporales) se os darán por añadidura* ».

Por la tarde, al repique de las campanas, se congregaban nuevamente los fieles en el templo para el canto de las Vísperas y para escuchar la última plática del Misionero. Empieza el canto. Don Bosco paseábase por la sacristía con cierta inquietud, preguntando a menudo al cielo con sus miradas y mandando al sacristán al campanario para que observase; más el bueno del sacristán volvía diciendo: « Más despejado que nunca » El tiempo urgía, las Vísperas llegaban a su término; era preciso subir al púlpito, ¿cómo presentarse al pueblo que había cumplido con su deber y que aún no había visto realizado el pronóstico del predicador?... Este, antes de subir, envía por última vez al sacristán a la torre; a poco vuelve diciendo que el cielo estaba como antes; sólo una ligera nubecilla asomaba en el horizonte y avanzaba lentamente.

Esa nubecilla hizo recordar a Don Bosco la que había aparecido en el monte Carmelo, a los ruegos del Profeta Elías, después de tres años de sequía; por lo que subió al púlpito lleno de confianza, encomendando el asunto a la Santísima Virgen.

No había el Venerable terminado el exordio, cuando un trueno prolongado se deja oír... y a poco la obscuridad y el ruido de las primeras gotas de agua anunciaban que la lluvia finalmente caía, y siguió cayendo con abundancia y en la medida que todos deseaban.

Mientras el aguacero azotaba con furia las paredes del templo, Don Bosco predicaba y su acento revestido de algo extraordinario, fué un himno de gratitud, de alabanza, de admiración al Señor y a su Santísima Madre.

Y mientras en el pueblo de Montemagno, cuyos fieles estaban recogidos en el templo, caía una

lluvia benéfica, en la aldea vecina, cuyos habitantes habían organizado una fiesta pública y licenciosa para burlarse del misionero y de la fe de los de Montemagno, se desencadenó un terrible temporal que, acompañado de rayos y pedrisco, arruinó por completo las plantaciones e inutilizó todas las cosechas.

¿No es este un hecho que confirma la bondad de María para con los que la aman y viven en paz con su divino Hijo? ¿No prueba también la gran confianza que el Venerable Don Bosco tenía en la Madre de Dios?

Gracias de María Auxiliadora

CÁDIZ (*España*) Abril 15 de 1923. — Educado en la escuela de D. Bosco donde se nos inculcó desde la infancia tierno afecto y filial confianza a María Auxiliadora, nada más natural que, al llegar un momento en que necesitaba alcanzar una gracia señalada de suma importancia y trascendencia para mi vida, me dirigiera con fe viva a tan buena Madre.

Prometí en mi súplica hacer público mi agradecimiento en el Boletín Salesiano, lo que hoy cumplo gustoso.

JUAN ESCOBAR.

HUESCA (*España*) Abril 1923. — Habiendo sido destinado mi hermano José a Monte-Arruit, la familia quedó sumida en el dolor al considerar los peligros que le amenazaban. Confiando en la poderosa ayuda de María Auxiliadora acudimos en demanda de su protección.

Ya había llegado mi hermano a Africa y hacía un mes estaba con los de su Compañía preparándose a próximas operaciones militares, cuando María Auxiliadora, escuchando nuestras súplicas, dispuso las cosas de manera que fácilmente José obtuvo el deseado permiso de volver a la Península con la persuasión de no volver a pisar tierras moras. Pocos días después obtenía una plaza en el Regimiento de esta ciudad.

No habían pasado tres meses cuando fué incluido en el sorteo de soldados que debían ser destinados a Melilla. Recordando la visible protección que la Virgen del Vble. Bosco nos había dispensado hacía poco, nuevamente acudimos a Ella, y no en vano, pues el número que obtuvo fué muy elevado, dejando así restablecida la tranquilidad en el hogar.

Dos meses más tarde debía yo también hacer la revista militar. Humanamente hablando, muy pocas eran las esperanzas de obtener un resultado feliz. Pero no por eso me desanimé sino que poniendo toda confianza en nuestra buena Madre, di este peligroso paso, con tan buen éxito que hoy me hallo completamente libre de toda pre-

ocupación, sin temor a que sobrevengan los grandes inconvenientes que me amenazaban.

Desde lo más íntimo de mi corazón doy gracias a María Auxiliadora por la bondad verdaderamente maternal con que siempre ha escuchado mis súplicas, invitando a cuantos se hallen necesitados acudan a Ella en la seguridad de obtener cuanto deseen.

F. S. B. Salesiano.

GRANADA (*España*) 11 de Enero de 1923. — Enfermo desde mucho tiempo de un mal atroz y que aumentaba mis dolores, especialmente en ciertas épocas del año, y como desaluciado de los médicos, me acogí a la Virgen de Don Bosco, y, después de haber rezado por varios días, prometí publicar el milagro en caso de que hubiese obtenido la curación. Y, ¡oh bondad de María Auxilio de los Cristianos!, hoy me encuentro totalmente curado.

Sirva esta publicación para aumentar la fe y el amor hacia la Reina celestial.

MANUEL FIGUEROA.

VILLA D. FADRIQUE (*España*). — Los esposos Domínguez tenían gravemente enfermo a su hijo Lorenzo, preocupándoles mucho su estado. En tanta ansia, resolvieron acudir con grande fe y esperanza a la Virgen Auxiliadora, de quien conocían la bondad maternal y piadosa hacia sus devotos, que a Ella recurren en sus necesidades. Le prometieron enviar 25 pesetas y 10 reales para los huerfanitos del Vble. Don Bosco y hacerse Cooperadores Salesianos, si le conseguía la salud al querido hijo. La Virgen, siempre Madre de misericordia, atendió los ruegos de los angustiados padres, porque el enfermo recuperó la salud y con ella volvió la tranquilidad al hogar. Cumplen gustosos con su promesa, deseando a la vez hacer público testimonio en el « Boletín Salesiano » de su eterna gratitud a la excelsa Señora.

VILLA DE D. FADRIQUE (*España*). — Tres Cooperadoras y devotas de María Auxiliadora, agradecidas a su celestial Patrona por haberles devuelto la salud a algunos queridos enfermos de su familia, mandan cada una su ofrenda por conducto de su activa Celadora.

Dña. ROSALIA MARIN.

BUENOS AIRES (*Argentina*) 12 marzo 1923. — Encontrándome preocupado por una materia de clase que debía remediar en el examen de reparación, comencé una novena a María Auxiliadora por intercesión de Domingo Savio, prometiéndole si Ella me alcanzaba la gracia de salir bien en dicho examen, publicarla en el Boletín. Antes de terminar dicha novena alcancé la gracia suspirada.

Agradecido a tan buena Madre y a mi angélico Protector Domingo Savio, doy testimonio público de mi gratitud, pidiendo se publique en el Boletín Salesiano, la gracia obtenida.

M. A. D.

MANANTIALES (Argentina-Corrientes) 30 octubre de 1922. — Hallándome enferma de gravedad y en un lugar retirado, donde no había médicos sino a larga distancia, sin facilidad para acudir a ellos, contando solamente con toda la buena voluntad y conocimientos de un cuñado farmacéutico, acudí a la misericordia de nuestra querida Madre María Auxiliadora, para que tuviera piedad de mí y me concediera la salud y que no permitiera se enfermara un hijito de 4 meses, que he tenido que amamantar varios días durante la fiebre, prometiendo publicar la gracia y dar una limosna; y habiéndome obtenido esta Madre de misericordia tan grande beneficio, cumplo hoy con mi promesa.

MARGARTA VIDAL DE MAURIÑO.

BUENOS AIRES (Argentina). — 22 de Febrero de 1923. Hacía tiempo que un pariente mío venía padeciendo de los riñones, sin que los varios médicos que consultó y diversos remedios que le dieron lograsen mejorarlo.

Fuí a visitarle y le insté a que hiciera con la familia una novena a María Auxiliadora, poniendo por intercesor a D. Bosco. Yo mismo me uní a ellos y prometí publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia. El segundo día de la novena sufrió un violento ataque que nadie creyó superara, pero con admiración de todos, después de varias horas dolorosas, se adormentó y, al despertar, el médico le declaró fuera de peligro. El último día de la novena comulgó con toda la familia en acción de gracias, y yo cumplo la promesa haciendo público el favor recibido.

ERNESTO J. FRIGERIO.

TUMACO (Colombia) 7 marzo de 1923. — Enfermó gravemente mi querida mamá con ataque bilioso y fuertes cólicos. Era tan grave el ataque que los médicos llegaron a desconfiar de su salvación, dada la edad en que se encuentra. Se le administraron los santos Sacramentos, y yo, enloquecida por el dolor de creer perder a mamá, invoqué a María Auxiliadora y, aplicándole con fervor la reliquia del Vble. Don Bosco, que me recomendó tanto una amiga, le ofrecí a este siervo de Dios, si curaba a mi mamá, dar para sus obras la limosna de veinte pesos oro.

Después de más de un mes de cama, entró en completo restablecimiento, hallándose hoy ya muy mejorada.

Como este milagro lo debo a María Auxiliadora y al Vble. D. Bosco, agradecida cumplo con mi ofrecimiento, haciendo pública manifestación de gratitud por medio del « *Boletín Salesiano* », y a la vez cumpliendo con mi promesa.

ADELA HERRERA P.

CALI (Colombia) 15 septiembre de 1922. — Pasé una temporada de muchos apuros y sufrimientos por estar sin ocupación. Encomendé el asunto a la SS. Virgen Auxiliadora a quien aprendí a amar e invocar desde muy tierno.

Prometle que si me salía colocación, publicaría la gracia y le mandaría una limosna, empe-

zando en el mismo tiempo una novena. Humanamente no tenía esperanza, ni probabilidad ninguna de hallarla.

Al siguiente día de haber acabado la novena, sin saber como, quedé colocado en una situación mucho mejor de la que yo hubiera podido esperar. Hoy bendigo y bendiceré eternamente a la Virgen Santísima.

V. E. C.

TUMACO (Colombia). — Romelia de Arias, agradecida a María Auxiliadora por varios favores que le otorgó, manda la ofrenda de dos pesos oro para el sostén y desarrollo de las obras del Vble Don Bosco.

CALI (Colombia). — La SS. Virgen, por intercesión del Vble. D. Bosco, me concedió la gracia de sanar a mi madre de una grave enfermedad que la tuvo al borde de la sepultura. Rindo a Ella el testimonio imperecedero de mi gratitud, y cumplo la promesa de la limosna que le ofrecí de 50 centavos y hacer publicar el favor.

ASUNCIÓN ARACÓN G.

CALI (Colombia). — Doy gracias a María Auxiliadora por haberle concedido la salud a mi hija que estaba grave. Creyendo que de la enfermedad que tenía moriría, invoqué a María Auxiliadora para que la sanara, ofreciéndole una limosna. Ella, siempre bondadosa, se dignó escucharme, porque la niña recobró la salud y hoy se encuentra bien. Deseo que esta gracia sea publicada, y mando una limosna de 50 centavos.

MERCEDES BONILLA.

BUCARAMANCA (Colombia). — Dulcísima y Purísima María Santísima Auxilio de los Cristianos, Reina de los corazones, os doy rendidas gracias por los constantes favores que me habéis prodigado, y muy especialmente por sostenerme en el empleo que desempeño. Sedáis siempre bendita alabada, ensalzada y glorificada.

J. A. N.

CERRITO (Colombia). — Ester de González, Mercedes Sanábria, Débora de Tascón, Hortensia Tascón, Carmen de Otero, Lucrecia Tenorio, Dr. Eloy González y Josefina N. hacen pública manifestación de gratitud a María Auxiliadora por varios favores que les dispensó y envían una ofrenda para el sostén de la Obra Salesiana.

YUMBO (Colombia). — Varias personas devotas de María Auxiliadora y Cooperadoras Salesianas, hacen pública manifestación de su intenso amor y viva gratitud a la bondad de la SS. Virgen por haberles prodigado varios y preciosos favores, y, por intermedio de la activa celadora salesiana, Srta. Rafaela García, envían una ofrenda para el sostén de las obras del Vble Don Bosco.

HABANA (Cuba). — Me hallaba prostrada en cama y en vísperas de una seria operación. El sólo pensar que debía someterme al clorofórmome horrorizaba, robándome la tranquilidad. Una

buena amiga me habló de María Auxiliadora y de las gracias que continuamente concedía a los que acudían a su intercesión. En el *Boletín Salesiano* que me entregó leí la relación de no pocos favores recibidos, que me movieron a pedirle para que se interesara por mí.

Poco a poco perdí el miedo al cloroformo, y, cuando llegó el momento de la operación, yo misma me extrañaba de mi tranquilidad.

La operación salió bien, gracia que yo atribuyo y agradezco de corazón a María Auxiliadora.

PILAR VÁZQUEZ LUZON.

ROCAFUERTE (*Ecuador-Manabí*), Febrero 20 de 1923. — Leí una vez el « *Boletín Salesiano* » de Don Bosco, y viendo tantos testimonios de agradecimiento a esa Madre de Don Bosco, que fué María Auxiliadora durante su vida aquí y después allá, como no se puede dudar, leí y me agradó tanto, que desde ese momento la escogí por abogada en mis defensas, protectora en mis persecuciones y refugio en mis necesidades, y como yo sufría una enfermedad (aunque no grave), la cual me repetía cada tres meses, en una de mis últimas repeticiones acudí a mi buena Madre y desde ese momento se me fué (por decirlo así) mi enfermedad. Ofrecí una Misa, que mandé decir y oí el día 18 del presente mes.

No me cabe la alegría en el corazón al ver tan inesperado milagro de esa bondadosa Madre. Hace algunos meses remití una limosna por manos de la Presidenta de los Cooperadores Salesianos en esta, para los pobrecitos del Vble Don Bosco de esa; en agradecimiento también a esa buena Madre, a lo cual ofrecí también ser Cooperador Salesiano.

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ D.

PANAMÁ, marzo 15 de 1923. — Estando de tránsito por este litoral istmeño, fui víctima de una enfermedad. Al ser examinado por tres de los más afamados médicos del lugar, diagnosticaron que para curarme era necesario hacer una operación quirúrgica.

En tales circunstancias y teniendo poco dinero para atender al gasto que me ocasionara la operación, lleno de fe recurrí a la Soberana del Cielo, María Auxiliadora, y le pedí me alcanzara la gracia de sanarme sin que para ello hubiera necesidad de la operación; luego fui a ver a otro médico, quien me mandó una medicina, con la que a pocos días estuve mejor y ahora creo estar bien.

Ruego que esta y obras varias gracias recibidas se publiquen en el *Boletín Salesiano* como testimonio de mi gratitud a María Auxiliadora.

ALFONSO MA. QUINTANA.

URUGUAY (*Montevideo*). — Una persona de mi relación a la cual veía indiferente en materia de religión, me infundía serios temores sobre su porvenir. No confiando en los medios de razón, imploré el auxilio del cielo, iniciando algunas prácticas piadosas. Puse sobre todo mi esperanza en la que fué y será siempre el auxilio de los cristianos, María Auxiliadora, haciendo según mi

intención todo el mes consagrado a tan Buena Madre; mandé decir una misa en su honor y otra al Sdo. Corazón.

Muy pronto comprobé que el auxilio no se hacía esperar. Hoy esa persona cumple con sus deberes de cristiano y pertenece a un centro católico. Deseo se publique esta gracia en el *Boletín Salesiano* para honra de tan Buena Madre y eterna gratitud de mi alma.

LEONOR S. FERRANDO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Vigo España). — José Manuel Vázquez Serna, hace pública su gratitud a la Virgen de D. Bosco por un señalado favor que le otorgó y envía una ofrenda para su culto.

Cobán (Guatemala). — Sra. Concha Archila de Ponce, Anita de Iturride, Romelia Méndez, Francisca Ponce y Dominga Pérez envían una limosna en agradecimiento a la Virgen Auxiliadora por especiales favores que les otorgó.

Montemorelos (México). — Guadalupe Parás y Carmen Hinojosa, dan infinitas gracias a María Auxiliadora, que por intercesión del Vble D. Bosco les otorgó el arreglo de dos grandes necesidades, de difícil solución.

Caracas (Venezuela). — Carmen Seijas Cook, hace pública manifestación de su gratitud infinita a María Auxiliadora por un singularísimo favor con que benefició su casa.

Betiñoque (Venezuela). — Ignacia M. Perdomo e Isabel Rivas de Salas, hacen pública manifestación de su viva gratitud a la Virgen de D. Bosco por favores obtenidos mediante su intercesión, y acompañan una ofrenda para ayuda de la Obra Salesiana.

Ibid. — Julia Rosa Lera, envía una limosna en petición de oraciones de los niños salesianos para conseguir de la Virgen un favor.

Yumbo (Colombia-Valle). — Francisco Ferreros, envía un peso oro, implorando las oraciones de los huerfanitos del Vble. D. Bosco por su salud.

Yumbo (Colombia-Valle). Dña. Gertrudis Vda. de Puente, da público testimonio de su devoción y gratitud a María Auxiliadora por un favor que le otorgó y manda un peso oro para su Santuario de Turín.

Yumbo (Colombia-Valle). — Angelina B. de Espinosa, hace una ofrenda en favor de la Obra Salesiana por la conseguida salud de su esposo, cuya gracia atribuye a la intercesión bondadosa de la Virgen Auxiliadora.

Popayán (Colombia). — Quedo inmensamente agradecida a María Auxiliadora por haberme concedido la curación de un niño que sufría broquis crónica. M. I. V. vda. de C.

Cerrito (Colombia). — Nepomuceno Valdés, agradece a María Auxiliadora dos señalados favores recibidos mediante su intercesión, y envía una limosna para los huerfanitos de D. Bosco, deseando se haga pública su gratitud para con la Virgen.

POR EL MUNDO SALESIANO

Legionarios de Domingo Savio.

Sabido es que Domingo Savio goza entre los Salesianos españoles y niños que se educan en sus colegios de admiración y simpatías nada comunes.

Amantes de D. Bosco y de cuanto con él se relaciona, vieron en Domingo Savio una de sus obras maestras, el ideal de la juventud salesiana, el modelo que el sabio pedagogo y buen padre plasmará con cariño para que sirviera de ejemplar a cuantos niños acuden a los colegios de su Obra a nutrir el espíritu de sanas doctrinas y enriquecer de virtudes sus corazones.

Domingo, por su parte, parece que se complace en regalar a sus devotos y admiradores con gracias abundantes que para ellos alcanza del Señor, como no pocos testimonios lo acreditan, los que a su vez, no contentos con recrearse en la contemplación de sus virtudes, que esparcen fragante aroma, lo aclaman como protector, y le erigen, en agradecimiento, monumentos en los patios de recreo para que presida y santifique sus juegos y expansiones, y por último, llevados de su entusiasmo generoso, despliegan en su honor la heroica bandera de los *legionarios*, bajo cuyos pliegues se congregan animosos todos los alumnos salesianos que anhelan emular la vida y virtudes del angelical Domingo.

He aquí la hermosa proclama que los Superiores de los colegios salesianos de España han puesto en manos de sus educandos:

¡Amigos y admiradores de Domingo Savio!

¿Recordáis aquel sueño-visión de D. Bosco en que veía a Domingo Savio glorioso, tremolando en sus manos una bandera blanca, capitaneando una infinidad de jóvenes, que cantaban un Himno especial al Místico Cordero, Cristo Redentor?

¡Esa infinidad de jóvenes que conquistaron el Cielo, eran los que en la tierra habían imitado las virtudes de su modelo Domingo Savio!!

Quizá D. Bosco os vió también a vosotros en ese número afortunado. ¿Envidiáis la suerte de Domingo Savio y de los que le seguían? ¿Queréis agregaros un día a ese número de escogidos en el Cielo?

¡Acogéos ahora en la tierra a la Bandera de

Domingo Savio! ¡Hacéos sus Legionarios imitando sus grandes virtudes! *Si los Legionarios militares derrochan sacrificios y valor y sangre por trozos de terreno materiales, ¿qué no deberéis hacer moralmente y qué sacrificios os parecerán imposibles para conquistar todo el Cielo?*

¡El que es digno Legionario de Domingo Savio durante la vida, puede contar con que este digno Capitán vendrá a recogerlo en punto de muerte para agregarlo a su gloriosa Legión del Cielo!

¡Viva María Auxiliadora!

¡Viva Don Bosco!

¡Viva Domingo Savio!

Bases de los Legionarios.

Base 1ª. — LOS LEGIONARIOS. Los Legionarios de Domingo Savio no son una Congregación ni Asociación religiosa; son un grupo de jóvenes buenos, vivos, alegres, estudiosos y entusiastas, que *decididamente* se proponen imitar a Domingo Savio en la virtud y aplicación al deber, haciendo lo que se manda *pronto y bien*.

Base 2ª. — *Admisión*. Se inscriben voluntariamente; no se expulsa a ninguno. Cuando alguno mereciera ser expulsado por su mala conducta, los demás ejercerán sobre él un verdadero apostolado de celo y caridad hasta conseguir hacerlo digno de sus compañeros.

Base 3ª. — ORGANIZACIÓN. Los Legionarios se componen de *Aspirantes, Legionarios y Juntas*.

Base 4ª. — DISTINTIVOS. Todos llevarán por distintivo el botoncito de Domingo Savio.

Base 5ª. — LEMA. El lema del Legionario es, *¡Antes morir que pecar!*

Base 6ª. — EL VIVA. Recuerdo del compromiso del Lema será un *¡Viva!* con la derecha levantada en señal de fidelidad y energía en observarlo.

Base 7ª. — LOS ENEMIGOS. Los enemigos del Legionario son: 1º *El pecado mortal*; 2º *el respeto humano*; 3º *Pereza en el deber*.

Base 8ª. — LAS VIRTUDES. Las virtudes del Legionario son: 1º *Piedad religiosa*; 2º *Pureza de costumbres*; 3º *Caridad con el prójimo*.

Base 9ª. — IDEALES. Verdaderos ideales del Legionario y que con mucho entusiasmo debe respetar, practicar y defender: La Religión. — La Patria. — María Auxiliadora. — El Papa. — La Congregación. — Don Bosco. — Sus estudios. — Sus padres. — Sus superiores. — Sus compañeros y de un modo especial Domingo Savio. Su periódico predilecto será el *«Oratorio Festivo»*.

Base 10. — EN EL COLEGIO. Los Legionarios serán el *alma* y animación de todas las fiestas

religiosas; el movimiento de nuestros patios con sus juegos; la alegría de los paseos y excursiones con sus marchas y con sus cantos salesianos, religiosos, escolares y patrióticos.

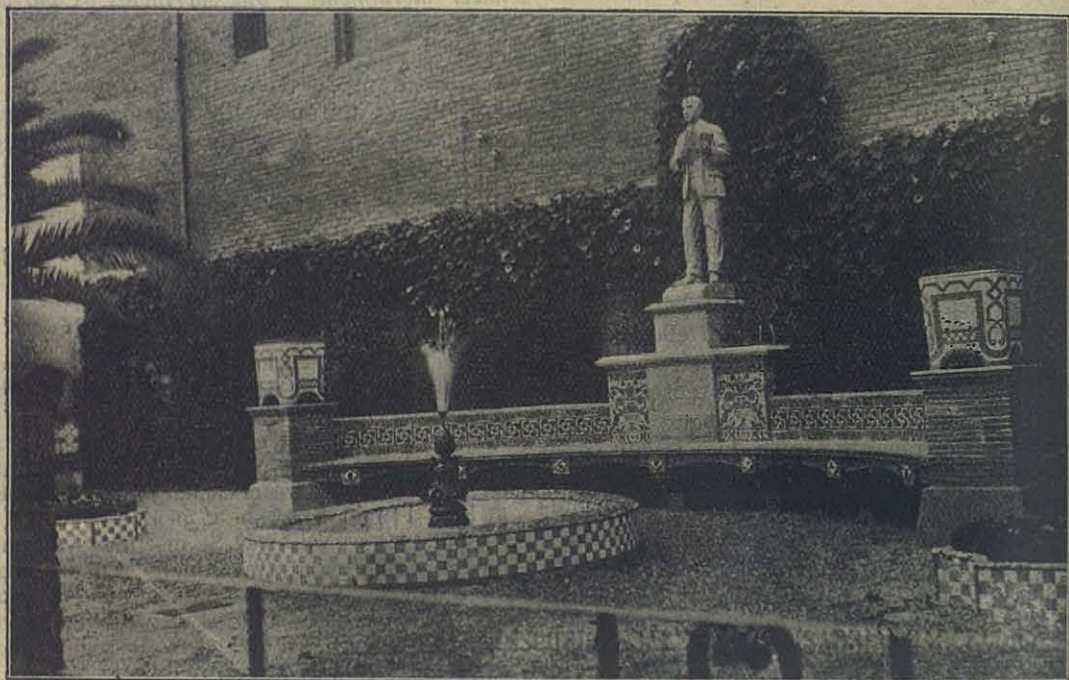
Base 11. — BEATIFICACIÓN. Todos los días rezarán un *Padre nuestro* por la pronta beatificación de Domingo Savio, y los 9 de cada mes aplicarán su comunión y oraciones para el mismo fin.

Base 12. — LIMOSNA. Los Legionarios darán una limosna para la causa de Beatificación, una peseta al año.

Base 13. — 9 de Marzo. Los Legionarios cele-

por Grupos de 24 en recuerdo de María Auxiliadora; y en los desfiles, homenajes o manifestaciones escolares, se presentarán formados gimnásticamente.

Base 17. — BANDERINES. Cada Grupo tendrá su Banderín. Estos serán eminentemente salesianos con nombres de D. Bosco, — P. Rua, — P. Albera, — P. Rinaldi, — Miguel Magone, — María Auxiliadora; nombres de virtudes, — Caridad, — Piedad Salesiana, — Pureza, nombres de Lemas, como: Oración y Trabajo. — ¡Fuera el respeto humano! — ¡Viva el Papal! — Fuera pereza —



Monumento a Domingo Savio en Sarriá (Esp.).

brarán de un modo especial y solemne el 9 de Marzo, día de Domingo Savio. El domingo antes o después de dicho día se celebrará un Homenaje y manifestación escolar ante el Monumento o cuadro de Domingo Savio, donde se cantará el Himno; se leerán las Bases de los Legionarios y se prometerá solemnemente cumplirlas.

Base 14. — FEDERACION. Los Legionarios de cada casa se relacionarán por medio de sus juntas formando una verdadera Federación de Legionarios, organizando, cuando los superiores lo permitan, frecuentes visitas y actos que sirvan de animación y estímulo.

Base 15. — PEQUEÑO MISIONERO. El Legionario en vacaciones ha de ser como Domingo Savio, un pequeño misionero. Se pondrá en relación con su Párroco, o Cura encargado, y se le ofrecerá para ayudar la Sta. Misa y para lo que quieran mandar. Mantendrá también correspondencia epistolar con los Superiores del Colegio.

Base 16. — GRUPOS. Los Legionarios se dividirán

¡Guerra a los malos compañeros. — ¡Siempre alegres! — ¡Guerra al pecado! — ¡Guerra al mal hablar! etc.

Base 18. — LA GRAN BANDERA. Presidirá todos estos banderines una hermosa Bandera a Domingo Savio con el Lema « *Antes morir que pecar* » y su retrato.

Base 19. — ASPIRANTES. Habrá un solo grupo de aspirantes que se prepararán para cubrir bajas en los diferentes grupos de Legionarios. Pasarán voluntariamente a Legionarios, o bien escogidos por los superiores o bien elegidos por ellos mismos.

Base 20. — JUNTAS. Cada Grupo tendrá un Jefe, un Tesorero, el Abanderado y tres Ayudantes.

CÁDIZ (España). — Entronización de Domingo Savio en el patio. El día es sereno. El sol baña de oro los eucaliptos y acacias de nuestro patio y hace relucir sobre las hojas, como perlas, las

gotas de rocío de la pasada noche. Un grupo de muchachos se arremolina al rededor de otros dos, que se abren paso hasta llegar al centro del patio. Pocos minutos después la descarga de un petardo anuncia que Domingo Savio ha sido entronizado en el patio. Y efectivamente, Domingo aparece apoyado sobre el capitel de una columna, como pidiendo un monumento, y entre dos banderas españolas que le sirven de pabellón, y por cierto que ni a propósito podían unirse mejor tan sublimes ideales.

Domingo, que personifica la virtud que nos lleva a Dios, y la bandera española que simboliza al rey, y éste a la patria, y lo que es más: Domingo aparece en el mismo lugar donde apareciera el retrato de nuestro monarca en el día de su onomástico. Y bien hecho; porque Domingo, si no es nuestro rey, será nuestro caudillo, y reinará en las voluntades, y reinará en los corazones de cada uno de estos niños y tendrá un ejército con sus infantes, con sus caballeros ecuestres, con sus granaderos, sus legionarios que estarán dispuestos no solo a que reine sobre ellos, sino a extender su reino por toda Andalucía. Allí está para recibir sus homenajes, y estos no tardarán.

La academia.

No fué una academia más. Fué un desbordamiento de cariño. Fué una exposición de sentimientos. Fué una porfía. Fué la encarnación de una idea que flotaba en el ambiente, que llenaba la mente de todos, porque en aquella noche, en cada niño había un Domingo. Y en efecto, todo nos habló de él. Y nos habló de Domingo la poesía que agotó sus epítetos, y atrajo las nacaradas nubes y el rosicler de los cielos para presentárnoslo como visión celeste; y nos habló intuitivamente la prosa en aquel ingenioso diálogo del salto de la piola en que al saltar cada uno había de responder a un hecho o dato de Domingo siendo necesario que se quede para que los demás salten, el que no sabe o no se acuerda. La vida de nuestro héroe como preciosa sarta de rosas, fué corrida y recitada en un momento.

Háblanos elocuentemente, el otro diálogo en que Domingo separa a los que se pelean, página siempre antigua y siempre nueva porque arrancada de las páginas de la infancia que en todos tiempos fué pendenciera, porque los mojicones de la niñez dan abrazos en la vejez. Y como si nuestra lengua no fuese bastante se acudió al latín y al francés y por si nuestras voces no fuesen potentes para penetrar en los cielos para que Domingo las oyera, las acordadas y vibrantes notas de nuestros músicos le prestaron su fuerza y, en fin, como girón arrancado del cielo, entre nebulosas gasas y torrentes de luz aparece Domingo en gloriosa apoteosis. El piano preludió una marcha triunfal. Los alumnos sorprendidos, batieron palmas; y el telón cayó lentamente, mientras los niños repetían: Difundía su eterna fragancia. — Tu constante apacible virtud. — Impregnada de fe y esperanza. — Y de amor fervoroso a Jesús.

BAHIA BLANCA (Argentina). — **El Presidente Alvear en el Colegio Don Bosco.** — El presidente y sus acompañantes, seguidos por el pueblo, se dirigieron al Colegio Don Bosco; allí se esperaba con manifiesto entusiasmo al ilustre visitante.

A lo largo del patio, formaban los boy scouts del cuerpo de exploradores. En las avenidas del jardín, se hallaban los alumnos del establecimiento. El centro había sido destinado a numerosas familias de nuestra sociedad.

A la entrada del doctor Alvear, fué recibido con entusiasmo delirante, con aplausos frenéticos, entremezclados con vivas.

Llegó el doctor Alvear al sitial que se le había reservado, acompañado del intendente municipal y de las autoridades del colegio.

Las diferentes bandas de música ejecutaron el Himno Nacional, que fué coreado por los alumnos y la concurrencia. Luego el alumno Francisco Cignetti recitó una poesía, original del Padre J. Pesce, significando los votos de bienvenida al dignísimo presidente. Por la belleza de sus conceptos, su factura literaria y la entonación con que fué dicha, mereció general aprobación.

Seguidamente usó de la palabra el director del colegio R. P. Carlos Pesce, exteriorizando su congratulación por el honor que dispensaba al establecimiento el doctor Alvear, cuya entrada sonaba a gloria, por el alto cargo del ilustre visitante y por la prosapia de su abolengo. Dijo que en ese momento los pequeños educandos rendían al doctor Alvear todo el afecto de que rebosaban sus corazones; que para éstos su figura era un ejemplo de virtudes patrióticas altamente preciosas; que para el colegio era un estímulo a proseguir en su obra de formar la inteligencia y el carácter de los futuros ciudadanos. Al finalizar, los nutridos aplausos que refrendaran cada uno de los párrafos del discurso, se tradujeron en una verdadera ovación.

Después, habló el presidente, con palabra sencilla, sinceramente sentida, sin florilegios retóricos.

Manifestó que se sentía vivamente emocionado de la acogida que se le tributaba, que le halagaba no por vanidad personal, sino como un exponente fiel de que en su persona se rendía culto a la patria; que le era grato contemplar a ese enjambre infantil que plasmaba su inteligencia y su bondad para devolver a la patria que los cria con cariño y orgullo su tributo de bien y de gratitud; que con niños como éstos tenía la seguridad de que la República Argentina no tardaría en consolidar sus prestigios como nación de relieve en los campos de la ciencia, del trabajo y de las artes.

Imposible sería seguir al doctor Alvear en su brillante pieza oratoria sin restar mérito a sus palabras impregnadas de patriotismo, reveladoras de su esperanza en los grandes destinos de nuestra juventud estudiosa, que traducían la emoción de su calurosa acogida.

El doctor Alvear mereció, al finalizar, la más estruendosa de las aclamaciones, prolongándose los aplausos largo rato.

Acto continuo, el presidente y su comitiva

iniciaron su partida, mientras la banda de los exploradores ejecutaba el himno a la bandera.

La concurrencia saludaba al doctor Alvear a su paso, con nutridos aplausos, que éste agradecía con pruebas de verdadero reconocimiento.

LAS TABLAS (Panamá). — Labor digna de imitación y alabanza. — (Carta de un celoso Cooperador Salesiano al Rdo. D. Felipe Rinaldi).

Reverendísimo Señor;

Vengo recibiendo el « *Boletín Salesiano* » desde el año de gracia de 1912. Por la lectura que contiene he podido apreciar debidamente el incremento de la Pía Sociedad Salesiana en sus diversas fases: esta circunstancia y el hecho de hallarse fundada en esta población la Pía Unión de Cooperadores desde el año 1914 en que felizmente vino aquí un representante de ella, de la capital de la República, el malogrado sacerdote D. Salvador Bottari, me obliga a dirigirle estas líneas con el laudable propósito de hacerle una breve reseña del estado de nuestra Asociación, y de los progresos de ella, desde aquella fecha, esperando su voz de aliento, por ser Ud. hoy, por altos designios de la Providencia, digno Sucesor del Reverendísimo D. Pablo Albera (q. de D. g) y por tanto Jefe de la Pía Sociedad fundada por el inmortal D. Juan Bosco.

Data la fundación de la Congregación aquí del 14 de Marzo del año arriba expresado: se nombró la Directiva, que desde entonces viene prestando importantes servicios, compuesta del personal que más adelante le diré, directiva que fué designada con el beneplácito del Rdo. sacerdote promotor de ella y con la aquiescencia del señor cura de la parroquia. Dos años después hice traer de España, de la acreditada casa de don José Quixal, un primoroso altar e imagen que fueron inaugurados el 22 de Abril de 1916, dando al Culto público a nuestra Madre, con visibles demostraciones de júbilo y crecido número de fieles.

Hoy tenemos inscritos los socios que en lista adjunta verá Ud. En dicha lista van los nombres de aquellos Cooperadores que habiendo pasado a mejor vida, esperan de nosotros un sufragio para sus almas. Le ruego se sirva agregarla al Registro General de esa ciudad para los efectos de las indulgencias vinculadas por la Iglesia a favor de la Congregación.

He sostenido en mi carácter de Encargado, las Conferencias mensuales, con más o menos asistencia de cohermanos: esas conferencias se dan el 2º domingo; y para el Culto a María Auxiliadora, se ha señalado el día 24 de cada mes, acto este último que se realiza con la asistencia de los congregantes en el propio altar de que he hecho mención, siendo ofrenda del día la recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía.

Desde el próximo pasado Enero ha quedado establecida la Comunión Reparadora que, con el favor de Dios, va en aumento cada día: se recomienda ocasionalmente que en las familias reinen las buenas costumbres, que se respire ambiente de piedad; se frecuenten los sacramentos, ambiente

y medios indispensables para que perdure el sentimiento cristiano, se obtengan favores especiales y se mantengan unidos los corazones y las voluntades: vengo indicando a los cooperadores y demás católicos la urgencia de establecer, sostener y practicar como medio de verdadero adelanto espiritual y reforma social, la suavidad, dulzura y caridad del Corazón de Jesús, a fin de ganar almas a Jesús é infundir ese mismo sentimiento en la vida de familia, en la colectividad y especialmente en la educación de la juventud, tan expuesta hoy a los perniciosos resultados del mal ejemplo; que se dé el mayor esplendor y solemnidad posible a las sagradas funciones; que haya *Adoración perpetua* del Santísimo Sacramento; que se entronice la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares, y que cada socio viva conforme al espíritu cristiano, que informa el carácter de nuestra Congregación, llenando los respectivos deberes.

Además de las precedentes reglas procuro dar cuenta a los socios del estado general de la Sociedad Salesiana, leyendo tanto las noticias que nos trae el « *Boletín* » con sus bien elaborados informes regionales de los R. R. P. P. dispensos, como aquéllas que tiene carácter local allí, relacionadas con las sabias disposiciones adoptadas por el Honorable Cuerpo de Superiores; las gracias otorgadas por intercesión de la SS. Virgen y del Vble Bosco, y, en fin, de todo aquello que de manera directa ha de influir en el ánimo de los cooperadores para su propia salvación.

DIRECTIVA

Presidenta. — Doña Paula Marín.

1. *Vicepresidenta.* — Señorita María de los Santos Villarreal.

2º. *Vicepresidenta.* — Señora doña Isabel Villarreal de Grimaldo.

Tesorera. — Doña Mercedes Espino López.

Secretario y Encargado de dictar las Conferencias. — Pablo Alba P.

Comprendiendo mi obligación hago partícipe de nuestra labor al Rdo. señor Director del Hospicio de Huérfanos de Panamá, don Antonio Russo, dándole cuenta oportuna del giro de la Pía Unión. Temporalmente se le envían algunas limosnas a beneficio de los niños de ese establecimiento: trabajo actualmente por hacer real un donativo de los Cooperadores de Las Tablas a beneficio de las Misiones; es éste uno de mis más vehementes deseos en pro de aquellos generosos Apóstoles del bien y de las víctimas que yacen sepultadas en las tinieblas del error y de la ignorancia: su redención se impone en aquellas lejanas tierras.

Quiero aprovechar esta feliz ocasión para rogar al Reverendísimo Rector Mayor se digne enviarme una pequeña reliquia de D. Bosco, a ser posible, y medallas de María Auxiliadora. Ojalá la reliquia pudiese remitirse incrustada en un relicario, que fijaré en el altar de nuestra Patrona, y las medallas serían distribuidas entre los socios para beneficiar con su producto a las Misiones.

De Ud. con todo respeto, atento servidor

PABLO ALBA P. *Cooperador.*

SANTIAGO DE CHILE. — **Hermosa cadena de unión.** — No de otro modo puede llamarse a la santa obra que desarrollan las religiosas Salesianas con el mantenimiento del Centro de Ex-alumnas, compuesto de las jóvenes que, habiendo terminado sus estudios y debiendo alejarse del techo que las cubriera con tanto cariño durante algunos años, sienten en sus almas la necesidad imperiosa de seguir ligadas por algún vínculo a las buenas maestras que, con tanto amor y sacrificios, supieron ilustrar su inteligencia y modelar su corazón conforme las enseñanzas y doctrinas profundamente sabias y puras de la iglesia católica.

¡Qué espectáculo más hermoso puede admirarse lo días en que las ex-alumnas se reúnen al lado de sus maestras!

La alegría brota espontánea de todos los corazones; maestras y alumnas se sienten felices al encontrarse reunidas aunque sea por algunos momentos. Pero esta hermosa unión encierra en sus fines un objetivo admirable por los nobles ideales que persigue y que ya se ven realizados en gran parte. Los problemas sociales católicos se han resuelto allí a la sombra de María Auxiliadora, y bajo la sabia dirección de sus dignas hijas. Una academia Obrera Femenina ha sido fundada a mediados del pasado año a la que acude un centenar de mujeres que debiendo permanecer en las fábricas durante el día y deseadas de adquirir conocimientos para su inteligencia, aun no cultivada, se sacrifican hasta lo increíble, para llegar a beber en la fuente pura de la verdad y la sabiduría, las aguas saludables de los conocimientos, que, a raudales generosos les suministran un grupo de jóvenes ex-alumnas de María Auxiliadora. Qué lecciones de abnegación más admirable podemos tomar nosotras que vivimos encerradas en la indiferencia, la pereza, el egoísmo. Ese grupo de mujeres trabajadoras en las que se encuentran de todas edades, hasta 55 años, ha respondido entusiastamente a la organización fundada para ellas con el fin de proporcionarles los verdaderos bienes, que podrán en el futuro crearles una situación mejor y han resuelto sacrificarse dos, tres años, si es necesario, para conseguir lo que anhelan con toda su alma.

Y las jóvenes ex-alumnas que se sacrifican por ellas con la más grande y más verdadera abnegación, dedicándoles su tiempo, sus distracciones, su salud, su dinero, su persona; y más que todo su corazón, lleno de la más exquisita ternura, sin aspirar a recompensas ni reconocimiento de sus obras admirables y silenciosas, que, como la humilde violeta, sólo pueden descubrirse por el exquisito aroma que exhalan.

Amante de toda obra femenina que vaya encaminada a fines nobles y católicos, he querido honrar las columnas de nuestra pequeña hojita con un homenaje de admiración para el grupo de señoritas del Centro de Ex-alumnas que, unidas a las santas religiosas Hijas de María Auxiliadora, siguen el camino que ellas les trazaron en su infancia. Ojalá todas las jóvenes que han sido educadas por las Hijas de María Auxiliadora, fueran a

formar en las filas gloriosas de estas valientes luchadoras de la santa causa social católica, para que logran cuanto antes conquistar el corazón del pueblo tan disputado por los enemigos de Dios y de la Paz, formando la más hermosa e interminable cadena de unión y fraternidad cristiana.

N. R. C.

QUITO (Ecuador). — **En el Oratorio festivo Salesiano.**

El domingo pasado, 21 de Enero, visitamos la benéfica obra que, en pro de la moralización y recreación honesta de la niñez, establecieron últimamente en esta capital los Reverendos Padres Salesianos. El Oratorio apenas tiene un mes de existencia y ya cuenta con más de 350 niños que concurren asiduamente, todos los domingos, a recibir las sanas y educadoras enseñanzas religiosas y sociales dadas por los organizadores y fundadores de aquella obra salvadora, los RR. PP. Izurieta y Bolla, quienes merecen el apoyo y estímulo de nuestros buenos católicos, pues con su actuación abnegada y patriota están contribuyendo decididamente al mejoramiento de nuestro pueblo, el cual, gracias a esos apóstoles de la clase obrera, los hijos de Don Bosco, recibe nociones de trabajo, de religión y aun momentos de distracción y grato esparcimiento que le impide la disipación, embriaguez y desperdicio de sus jornales en los días de fiesta y descanso.

Ojalá los católicos pudientes cooperen a los ingentes gastos que demandan las múltiples obras del Oratorio, el cual cuenta por lo pronto, con un buen cine, varios juegos de gimnasio, una de esas bandas infantiles, con instrumental propio, llamadas *chavangas*. Próximamente se instalarán también un carrousel y muchos otros juegos y atrayentes diversiones. Y a propósito de la cooperación para los gastos del Oratorio los RR. PP. se manifestaron muy reconocidos con el Ilustrísimo señor Arzobispo, quien ha obsequiado generosamente una fuerte suma de dinero, con la que se han costado las diferentes secciones del gimnasio y los juegos que están actualmente al servicio de los niños.

En el Oratorio no sólo se proporcionan distracciones sino que también a la vez se educa, inculcando, sobre todo en los niños que no han recibido instrucción católica, nociones de religión, de moralidad, de trabajo, de urbanidad y cumplimiento de los deberes para consigo mismo, los semejantes y Dios.

Llenos de regocijo y abrigando esperanzas en un porvenir mejor, oímos las oportunas y bien meditadas exhortaciones y atinados consejos dados a los niños por el R. Padre Izurieta. Oímos también los ensayos de hermosos himnos y cánticos sagrados, el aprendizaje de algunas oraciones y la enseñanza de varias nociones de catecismo.

Bien por los educadores y bienhechores de nuestra niñez desvalida; vaya para ellos nuestra franca voz de estímulo y aplauso, y únicamente Dios sabrá recompensar abundantemente sus desvelos, fatigas y cristiana abnegación.

LOS QUE MUEREN.



Excmo. Sr. D. Sebastián Leite de Vasconcellos.

El 29 de Enero fallecía en Roma un gran bienhechor y entusiasta admirador de la Obra Salesiana, el Excmo. Sr. D. Sebastián Leite de Vasconcellos, Arzobispo de Damietta.

Figura relevante del Clero portugués, por su acrisolada virtud y vasta ciencia, consagró las energías de sus mejores años al florecimiento de las virtudes cristianas de su pueblo y regeneración moral de los jovencitos que pululan por el arroyo, víctimas de los vicios y del cruel abandono de la sociedad paganizada.

Fruto de su buen corazón y del ardiente celo por la salvación de las almas de esos pequeñuelos desgraciados, fué el « Asilo de San José », hermoso

edificio que levantó a fuerza de sacrificios en Oporto para albergar a los desheredados de la fortuna, que alejará con su cariño de padre de la senda del crimen y del deshonor, para entregarlos más tarde a la sociedad transformados, mediante la sólida educación cristiana y aprendizaje de oficios, en hombres honrados y ciudadanos de provecho.

En la entrevista con Don Bosco que la Divina Providencia le deparó, y de la cual databa su admiración y amor por la Familia Salesiana, escuchó del Siervo de Dios palabras de aliento y sabios consejos para continuar su benéfico apostolado, con la promesa formal de hacerse cargo de su obra los Salesianos el día que él faltara.

Víctima de la persecución religiosa que se desencadenó en Portugal con el advenimiento de la república, tuvo que abandonar el suelo patrio para salvar la vida, y trasladarse a España, donde halló hospitalidad amiga.

Durante su estancia en las ciudades de Vigo y Sevilla, visitaba con frecuencia los colegios salesianos, para departir como hermano con los salesianos y entretenerse algunos ratos con los niños, por los que sentía grande afecto.

Llamado a Roma por Pío X, fué considerado por sus virtudes y privilegiada inteligencia, recibiendo de Su Santidad continuas pruebas de paternal afecto.

Desempeñó a satisfacción de todos cuantas encomiendas se le hicieron, especialmente la coronación de la Virgen de « Altigracia » en la República Dominicana.

Lleno de méritos y consideración, espiraba en los brazos del Señor el 29 del Enero pasado.

Al par que dirigimos a su atribulada familia nuestro más sentido pésame, rogamos a los Sres. Cooperadores una oración por el eterno descanso del finado.

Otros Cooperadores difuntos:

Vill. Fradrique (Esp.). — Sta. Modesta Ignacio. *Girón* (Colombia). — Eugenia Hormiga de Herrera, Dominga Alba de Rivera, Cristina Pinzón de Prada, Ana Dolores Ordóñez O., Guillermo Mantilla Reyes.

Ocaña (Colombia). — Luis Rizo.

Cali (Colombia). — D. Juan Ramón Orejuela.

Retiro (Colombia). — Dña. Carmelia Perdomo.

Las Tablas (Panamá). — Dña. Augustina Nieto.

— Dña. Anacleta Nieto. — Dña. Benita de Barría.

— Dña. Carmen C. Vda. de Vázquez. — Don

Casiano Nieto. — Dña. Cecilia Alba Ch. — Don

Cecilio Pérez. — Don. José del C. Castillero. —

Don. José del C. Hernández. — Don. Juan Alberto

Castillero. — Dña. Juana López. — Dña. Leona

de Vega. — Dña. Librada Nieto. — Don Luciano

Hernández. — Dña. Margarita Espino. — Dña.

Ma. Torribia Batista. — Don. Manuel Domínguez.

— Dña. Pastora T. de Mora. — Dña. Petra M. de

Castillero. — Dña. Salvadora Quinzada. — Dña.

Saturnina Muñoz. — Dña. Saturnina Pérez.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica: Gerente: GEMINIANO FERRARI.

Establec. Tip. de la Sociedad Editora Internacional. — Corso Regina Margherita, N. 174 - TURIN

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteum, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteum, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 130.

CODEX IURIS CANONICI

Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus.

1) **Editio minuta in-18** (cm. $9\frac{1}{2} \times 15$) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non translucida.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.

Cum tegumento: 1) Linteo contextum cum titulo aureo in dorso: Lib. It. 12. — Apud exteros: Lib. 13,50.

2) Pelle contextum dorso, aureo titulo in dorso, foliis intonsis: Lib. It. 14. — Apud exteros: Lib. 15,50.

3) Chagrín contextum dorso et angulis, cetera linteo, nervis in dorso distinctum ornamentis aureis et tessellis cum titulo et stemmate aureo foliis intonsis: Lib. It. 15. — Apud exteros: Lib. 16,50.

2) **Editio in-18** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 10,50 Apud exteros: Lib. 12,50

Cum tegumento: 1) ut supra: Lib. Ital. 15,— Apud exteros: Lib. 17,—

Cum tegumento: 2) ut supra: Lib. Ital. 17,— Apud exteros: Lib. 19,—

Cum tegumento: 3) ut supra: Lib. Ital. 18,— Apud exteros: Lib. 20,—

3) **Editio Manualis in-12** (cm. $12 \times 19\frac{1}{2}$) characteribus paulo maioribus ac perspicuis, charta subtili.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 11,50 Apud exteros: Lib. 14,50

Cum tegumento: 1) ut supra: Lib. Ital. 17,50 Apud exteros: Lib. 20,50

Cum tegumento: 2) ut supra: Lib. Ital. 19,50 Apud exteros: Lib. 22,50

Cum tegumento: 3) ut supra: Lib. Ital. 20,50 Apud exteros: Lib. 23,50

4) **Editio in-12** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 16,50 Apud exteros: Lib. 20,—

Cum tegumento: 1) ut supra: Lib. Ital. 23,— Apud exteros: Lib. 26,50

Cum tegumento: 2) ut supra: Lib. Ital. 25,— Apud exteros: Lib. 28,50

Cum tegumento: 3) ut supra: Lib. Ital. 27,50 Apud exteros: Lib. 31,—

5) **Editio in-8** (cm. $16\frac{1}{2} \times 26$), cum fontium annotatione charta crassiore, characteribus grandiusculis.

Sine tegumento: 1) Libellis Italicis: 21,— Apud exteros: Lib. 25,—

Cum tegumento: 2) ut supra: Lib. Ital. 32,— Apud exteros: Lib. 37,—

Cum tegumento: 3) ut supra: Lib. Ital. 35,— Apud exteros: Lib. 40,—

Litterae universae ad nos remittendae, hac signentur inscriptione quae nostram officinam aliarum caput, respicit:

SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE. — Corso Regina Margherita, 174.

TORINO (9) (ITALIA).

Quomodo in diem depositibus obtemperabimus.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.